

EL MILITANTE



Nuestra Concepción de Partido

La situación
en Afganistán
pag. 33

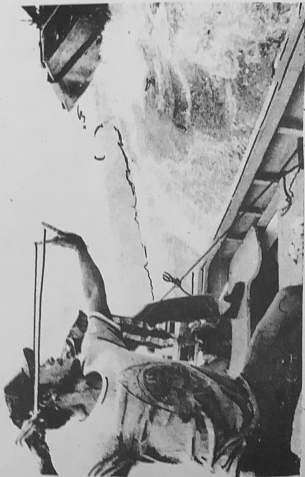


Coyuntura
Represiva
en PR pag. 1



COLECCIÓN PUERTORRIQUEÑA
UPR RIO PIEDRAS

¡Fuera La Marina Yanqui de Vieques!



Editorial

EL MILITANTE

AÑO 6

NUM. 3

febrero - marzo de 1980

Editorial	pág. 1
Sobre Nuestra Concepción de Partido	pág. 5
El Salvador: Habla el Bloque Popular Revolucionario	pág. 20
La Situación en Afganistán ..	pág. 33
La Comuna de París	pág. 44
Libertad para Raúl Sendic ..	pág. 48

EL MILITANTE es la revista de discusión política del MOVIMIENTO SOCIALISTA POPULAR.



Apartado 22219
Estación UPR
Río Piedras, PR 00931

Coyuntura Represiva

El pasado 3 de diciembre tres organizaciones clandestinas realizaron una acción armada donde murieron dos y quedaron heridos 10 marinos estadounidenses. Esta acción se hizo en respuesta al asesinato del destacado dirigente de la Liga Socialista Puertorriqueña (LSP), Angel Rodríguez Cristóbal. Angel Rodríguez fue asesinado el pasado 11 de noviembre en la penitenciaría estatal de Tallahassee, Florida, donde cumplía una sentencia de 6 meses impuesta por apoyar la lucha en contra de la presencia de la Marina de Guerra de Estados Unidos en Vieques.

La acción de Sabana Seca, hay que entenderla en el contexto, por un lado, de la presencia de la marina yanqui en Vieques, de sus constantes provocaciones, abusos y agresiones contra ese pueblo y, por el otro, como una respuesta a los crímenes cometidos por el imperialismo en los últimos tiempos en contra del dirigente sindical Juan Rafael Caballero, contra los jóvenes Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto Arriví asesinados en el Cerro Maravilla, contra Carlos Muñoz Varela y contra Angel Rodríguez Cristóbal.

A partir de los sucesos del 3 de diciembre comienza a articularse por parte del imperialismo una ola represiva que debemos analizar. Por un lado el FBI, quien está a cargo de la investigación de los sucesos de Sabana Seca, comienza a desarrollar, junto

a la Policía de Puerto Rico, una campaña de hostigamiento y persecución, contra aquellos que apoyan la causa de Vieques y en contra de sectores del movimiento independentista en el país.

Se destaca en esta campaña el hecho de que el FBI ha traído a la Isla un número sin precedentes de agente los cuales han visitado a más de 400 personas, concentrándose hasta ahora esa actividad en Vieques. Estas visitas cumplen varios objetivos represivos, importantes para el FBI:

(1) Le permite conseguir información que luego puede ser utilizada para fabricar casos, para llamar personas a testificar ante el Gran Jurado Federal o contra la lucha revolucionaria en general.

(2) Le permite intentar desacreditar y aislar a militantes independentistas y socialistas en sus comunidades, presentando a éstos como unos presuntos criminales ante sus vecinos.

Por todo esto es necesario que adoptemos una actitud de no colaboración con esta agencia represiva del imperialismo cuyo propósito es intentar debilitar y destruir nuestra lucha por la independencia y el socialismo.

Por otra parte es importante señalar que ante la imposibilidad de sostener unas acusaciones en la corte es posible que el imperialismo opte por la carta de utilizar al Gran Jurado Federal para intentar desarticular al movimiento independentista y socialista. El Gran Jurado es un organismo represivo sumamente sofisticado, es un cuerpo secreto que los fiscales federales usan para expedir acusaciones que no pueden hacer por otros medios cuando no tienen pruebas para acusar a



nadie. Ante un Gran Jurado un testigo no tiene derecho a estar con su abogado. Las autoridades pueden utilizar evidencia obtenida por medio de allanamientos ilegales. El derecho a mantener silencio bajo la Quinta Enmienda puede ser anulado a través de una concesión de inmunidad. No hay límite alguno sobre el alcance de la investigación que puede realizar el Gran Jurado. Si se colabora con el Gran Jurado se contribuye a que compañeros puedan ser viciosamente acusados y encarcelados. El Gran Jurado sirve además para encarcelar por descato, durante el tiempo que dura el mismo, a todo aquél que se niega a comparecer ante este organismo represivo.

Relacionado con esto el pasado 19 de diciembre un amplio grupo de organizaciones y personalidades patrióticas firmamos un documento rechazando la intervención del Gran Jurado

contra el movimiento independentista y adoptando una postura de no colaboración con ese organismo represivo.

Es importante recordar que el Gran Jurado se utilizó en 1936 en Puerto Rico contra el Partido Nacionalista y más recientemente se ha utilizado en los Estados Unidos para intentar desarticular a distintos movimientos progresistas y revolucionarios, entre ellos a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Lo cual demuestra que no hablamos sólo de una posibilidad teórica, sino de algo que se ha implementado ya en distintas ocasiones y situaciones.

Tampoco podemos descartar la posibilidad de que el terrorismo de derecha sea la respuesta de algunos sectores reaccionarios del país. De hecho, el pasado 7 de enero una supuesta Alianza Anti-Comunista puso una bomba en el Colegio de Abogados en respuesta a los sucesos de Sabana Seca.

El 25 de enero fueron arrestadas tres personas acusadas, entre otras cosas, de haber puesto la bomba en el Colegio de Abogados. Estos son el teniente de la Marina Alex de la Zerda, Roberto López González, propietario de una ametralla y un polígono de tiro en Vieques y René Fernández del Valle, un gusano cubano. Es interesante notar, sin embargo, que el individuo Luis Ariel Ortíz Arroyo, ex-empleado de Angel Viera Martínez y quien fuera denunciado por el periódico Claridad como participante de esta acción terrorista, no ha sido acusado sobre esto. Al igual que el hecho de que varios individuos pro marina que fueron cogidos por la aduana intentando introducir

ilegalmente armas a Puerto Rico, no han sido detenidos, ni se han radicado cargos en su contra.

Todo esto nos lleva a pensar que el arresto de De La Zerda y compañía pueda ser una cortina de humo del FBI para mejorar su desprestigiada imagen ante nuestro pueblo y poder seguir con mayor credibilidad su campaña de hostigamiento y persecución contra el independentismo, pero ahora habiendo "demostrado" su "imparcialidad" política.

Por otro lado, recientemente, el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) denunció la existencia de una supuesta conspiración represiva dirigida a asesinar a un grupo de dirigentes independentistas y socialistas, de los cuales se han mencionado específicamente a los dirigentes Juan Mari Brás y Juan Antonio Corretjer. La denuncia del PSP señaló la existencia de reuniones de un grupo de oficiales policíacos en coordinación con funcionarios de otras agencias federales para discutir el plan y señalaba específicamente a Julio C. Andrades y Alejo Malinonado, oficiales de la Policía de Puerto Rico vinculados al Escuadrón de la Muerte como las personas a cargo de coordinar el plan.

Frente a la posibilidad de acciones de terrorismo de derecha, la izquierda debe de tomar las medidas de precaución y seguridad necesarias que a la vez que nos protejan nos garanticen continuar con nuestras tareas políticas.

Ante esta situación represiva que viven sectores progresistas y la izquierda del país resulta un paso significativo la constitución el pasado 20 de enero de un Comité Unitario Contra la Represión. El mismo se constituyó

en la asamblea donde se dieron por concluidos los trabajos del Comité Nacional Pro Libertad de los Presos Nacionalistas. El Comité Unitario Contra la Represión se constituyó en base a los siguientes puntos programáticos:

(1) La organización tendrá un carácter unitario y amplio aunque su base de apoyo serán las fuerzas independentistas.

(2) Se luchará contra la represión en general, dándole prioridad a la represión contra los luchadores de la independencia.

(3) Se garantizará en la dirección la participación de las organizaciones patrióticas.

(4) El organismo defenderá a todos aquellos compañeros presos por su lucha en apoyo al pueblo de Vieques, así como a otros perseguidos y presos políticos.

La creación de este Comité fue apoyada por el Movimiento Socialista Popular (MSP), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido Comu-

nista Puertorriqueño (PCP), el Partido Nacionalista de Puerto Rico (PNPR), la Liga Socialista Puertorriqueña (LSP) y la Liga Internacionalista de los Trabajadores (LIT), los cuales formarán parte de la directiva del mismo junto a seis compañeros electos en la asamblea y a Nelson W. Canals, quien resultó electo Presidente del nuevo Comité.

Nos parece que la consolidación y desarrollo de este Comité es una tarea importante para el movimiento independentista y socialista, si el mismo quiere enfrentarse con efectividad a la represión en ascenso que vivimos en Puerto Rico. Junto al trabajo amplio unitario y permanente contra la represión es necesario que las organizaciones independentistas y socialistas mantengamos y profundicemos en todo momento nuestras tareas políticas en el seno del pueblo y la clase obrera. Porque en última instancia el mejor instrumento anti-represivo es el apoyo y la participación activa de nuestro pueblo en la lucha por la independencia y el socialismo.



Sobre nuestra Concepción de Partido

NOTA INTRODUCTORIA

Este es el primero de una serie de artículos sobre nuestra concepción de Partido Revolucionario. Al publicarlo queremos contribuir a profundizar el debate que sobre este importante tema se viene desarrollando en diversos sectores de la izquierda puertorriqueña.

¿Por que hace falta un Partido Revolucionario?

En la sociedad capitalista los trabajadores están sometidos a la explotación continua por parte de los capitalistas, dueños de las fábricas, los bancos y las corporaciones comerciales. Estos tratan en todo momento de obtener el mayor porcentaje de ganancias posibles para enriquecerse aún más. Si de ellos dependiera, los trabajadores no recibirían ni un solo centavo a cambio de la riqueza que producen; los dejarían morir de hambre si no fuera porque los necesitan para que sigan trabajando, vendiéndoles su fuerza de trabajo a cambio de un mísero salario que apenas les alcanza para vivir.

Lo que define las relaciones entre el capitalista y el obrero es una lucha continua, uno tratando de obtener una tasa de ganancia mayor y el otro tratando de lograr un salario más alto para hacer frente a sus necesidades básicas co-

mo ser humano. Uno lucha por enriquecerse aún más y el otro lucha por sobrevivir. En esa lucha, el patrono se presenta bien organizado, con grandes recursos económicos y políticos a su alcance mientras el obrero carece de todo eso. Lo único que posee es su fuerza de trabajo y para hacer frente al alto costo de la vida, a la falta de vivienda adecuada, etc., tendrá que tratar de venderla a un precio (salario) más alto.

De primera intención, el patrono tratará de evitar por todos los medios tener que aumentar los salarios ya que eso limitaría sus ganancias y opondrá toda la resistencia posible amenazando con despidos a los trabajadores. Si estos no se organizan colectivamente para enfrentarse al patrono, éste se saldrá con la suya. De ahí nace la necesidad de unirse y organizarse para ejer-

cer toda la presión posible y arrancarle al patrono un aumento de salario o alguna mejoría en las condiciones de trabajo. Unidos pueden lograr sus objetivos, separados o individualmente será imposible.

Eso explica el surgimiento de los sindicatos y otras organizaciones de lucha económica y reivindicativa. Cada vez que los trabajadores han querido lograr alguna conquista o derecho importante han tenido que unirse y organizarse para presionar ya sea a un patrono, a un gobierno o algún otro poder opresor. Los derechos y conquistas que hoy disfrutamos han sido fruto de esa lucha que ha costado grandes sacrificios e incluso muchas vidas, particularmente a los trabajadores de este país.

La lucha económica o por reivindicaciones sociales concretas es muy importante; sin ella la situación de las masas trabajadoras sería peor de lo que es actualmente. Luchar por aumentos de salarios y mejores condiciones de vida y trabajo es fundamental para sobrevivir en la sociedad capitalista. Por eso la organización a nivel económico en sindicatos, gremios, asociaciones o comités es necesaria siempre. Sin embargo, ese tipo de organización no es suficiente para resolver los graves problemas de las masas, por que lo más que alcanza es a lograr alguna que otra reforma de importancia relativa, pero no elimina la raíz de los problemas. Incluso, el control de los medios de producción y distribución (fábricas, bancos, grandes monopolios comerciales, etc.) le permite a los capitalistas quitarle a los trabajadores lo que éstos han logrado a través de sus luchas económicas. Cuando el patrono se ve obligado a darle un aumento de sueldo a los trabajadores, por lo general,

la situación de éstos no mejora fundamentalmente ya que por un lado, el patrono aumenta la intensidad del trabajo produciendo a un mayor ritmo de explotación y, por otro lado, el aumento salarial no compensa siquiera el constante aumento en el costo de la vida. La lucha económica no altera el sistema: el capitalismo, raíz de todos los males que padecen los trabajadores, sigue existiendo, explotando a las masas. Para resolver los graves problemas que padecemos tenemos que transformar la sociedad capitalista y construir una sociedad donde no haya explotación: la sociedad socialista. Eso implica que le quitemos el poder político a los capitalistas y lo tomemos para nosotros, organizando nuestro propio poder. Que la riqueza que producimos sea para nuestro beneficio y nos gobernemos nosotros mismos.

Para lograr ese objetivo los trabajadores necesitamos crear nuestro Partido Revolucionario. Los ricos capitalistas tienen sus partidos para defender sus intereses. Más aún, tienen al estado para garantizar esos intereses y reprimir cualquier lucha que afecte a los mismos.

Sin un Partido Revolucionario, los trabajadores no logran desarrollar su lucha a los niveles que cada situación amerita y la falta de preparación y la improvisación debilitan las posibilidades de triunfo, aún a nivel de las luchas económicas. Su conciencia se diluye muchas veces, en la impotencia ante la fortaleza del patrono definida por la infinidad de recursos represivos de que este dispone para destruir la lucha de los trabajadores. Sin Partido Revolucionario se hace imposible que estos logren establecer la relación que existe entre la lucha económica y reivindicativa

y a sus intereses políticos como clase explotada bajo el régimen capitalista-colonial. Las masas trabajadoras necesitan organizarse para luchar a diferentes niveles: económico, ideológico y político. En esa lucha necesitan dirección, orientación y organización adecuadas, la cual solo puede ser aportada efectivamente por un Partido que, representando sus intereses, pueda dirigir la lucha en su conjunto. Es decir, pueda tener una visión global de la lucha, a la vez que la preparación necesaria para dirigir acertadamente.

Ese partido tiene que ser representante de una teoría revolucionaria basada en la comprensión científica de la realidad puertorriqueña e internacional. Esa teoría es la ciencia marxista-leninista, única capaz de dotar a la clase obrera de los instrumentos de análisis necesarios para llevar a cabo una acción verdaderamente revolucionaria, independiente de la burguesía y sus partidos. Esa independencia, producto de la organización de la clase, evita la confusión ideológica en los fines y los medios que debe perseguir y utilizar la clase obrera. Crea su propia fuerza de combate a la vez que debilita la de la burguesía restándole apoyo y erosionando la hegemonía ideológica de ésta en la sociedad. Sólo esa organización independiente permite que la clase obrera pueda elaborar sus propios planes de lucha, su estrategia y su táctica de combate, autónomamente, sin desviarse bajo la influencia burguesa, de sus objetivos de clase.

Por tanto, uno de los aspectos cruciales de la lucha de la clase obrera es la cuestión de la dirección política. Las luchas de los trabajadores tanto económicas como políticas requieren una acertada dirección para lograr los

objetivos que a través de las mismas persiguen. De ahí que el problema de cómo y hacia qué objetivos se orienta, educa y organiza a la clase obrera sea fundamental en todo momento.

La importancia de ese factor es mayor aún en las actuales condiciones que vive el movimiento obrero del país. La mayoría de los trabajadores acepta el sistema económico-social capitalista-colonial y vota cada cuatro años por los dos partidos que defienden el mismo. Aunque los efectos de la crisis económica se hacen paulatinamente más visibles la mayoría de los trabajadores no ha logrado vincular esos efectos a las causas estructurales que los crean. Es decir, todavía consideran que los graves problemas sociales y económicos que sufren pueden resolverse o por lo menos atenuarse dentro del sistema político imperante. No han logrado un nivel de conciencia que los lleve a cuestionar el sistema; todavía tienen expectativas de mejoramiento dentro de la colonia y el capitalismo. Por eso en la mayoría de los casos creen que votando por este o aquel partido pueden mejorar su situación o resolver determinado problema. De ahí que tanto el PNP como el PPD sean los partidos que tengan la mayor influencia y apoyo en las masas trabajadoras. Ellos reflejan el estado actual de la conciencia de las masas.

Esa situación explica, en parte, el carácter parcial de las luchas que actualmente desarrollan los trabajadores, los objetivos que persiguen y la forma en que se organizan. Por lo general esas luchas asumen un carácter económico: aumentos de salario, mejores condiciones de trabajo, planes de salud, etc. y se canalizan a través de la orga-

nización sindical en aquellos sectores que han logrado algún mínimo de organización a ese nivel. Dramatiza esa situación el que apenas un 20o/o de los trabajadores está organizado en uniones obreras lo que implica que un gran sector de la masa trabajadora no ve en los sindicatos, por apatía, temor a represalias o por desconfianza, un instrumento para canalizar sus demandas económicas. En muchos casos la politiquería y el compadrazgo, a través de los políticos locales, son el instrumento que se utiliza para obtener algunos beneficios económicos. Nada de lo anterior significa que los trabajadores estén contentos con su situación o no sientan los estragos del costo de la vida, las pésimas condiciones de salud y vivienda, los abusos patronales, etc. Mucho menos pretendemos negar el que poco a poco algunos sectores que van en crecimiento, están rompiendo con la influencia de los partidos burgueses y cuestionando el sistema social imperante. No. Lo que estamos diciendo es que la mayoría de los trabajadores son populares y penepés y no son independentistas y socialistas, particularmente porque

consideran que dentro del sistema y a través de estos partidos es que pueden resolver sus problemas fundamentales. Tenemos la certeza de que según se vaya profundizando la crisis económica y social del país esas ilusiones se irán haciendo añicos y el descontento de las masas se irá traduciendo en cuestionamiento político a la colonia y el capitalismo. Pero desgraciadamente todavía no hemos llegado a esa etapa. Como marxistas tenemos que reconocer que los hombres, las clases sociales y los pueblos luchan y combaten cuando sienten la necesidad y la urgencia de hacerlo. Y más aún se plantean un cambio revolucionario cuando llegan al entendimiento de que el sistema en que viven no puede resolver sus problemas fundamentales y tienen que sustituirlo por otro que sea un paso de avance en esa dirección.

Por otro lado, para hacer una revolución no basta con que la crisis social se generalice y las masas estén dispuestas a luchar. Hace falta especialmente que las masas estén conscientes de los objetivos que deben perseguir y organizadas adecuadamente para lograrlos. Hay países como la India, Pakistán



y Malasia, entre otros, cuyos pueblos llevan cientos de años pasando hambre y crisis generalizadas y no han podido producir una revolución social. Precisamente porque no han logrado desarrollar la conciencia, la organización y la dirección políticas necesarias para llevar adelante un cambio revolucionario. En unos casos las clases dominantes han podido conjurar la crisis a través de reformas parciales confundiendo y engañando a las masas. En otros, han utilizado la represión sistemática para contener la protesta de éstas dentro de unos límites que permitan su continuada dominación. También en algunos casos las clases dominantes han combinado reformas parciales y represión violenta para capear la situación y evitar una explosión revolucionaria.

Para que el Partido Revolucionario pueda cumplir su misión histórica de dirigir a la clase obrera hacia la revolución socialista, es decir, para que la revolución proletaria sea posible deben combinarse efectivamente dos factores:

a) Que las condiciones de crisis social del capitalismo maduren a tal grado que se haga evidente el hecho de que el modo de producción capitalista ha cumplido su papel histórico y tiene que ser transformado radicalmente; y

b) Que junto a lo anterior haya madurado la conciencia de clase de la clase obrera cristalizada en un Partido Revolucionario que represente sus intereses y dirija acertadamente sus luchas.

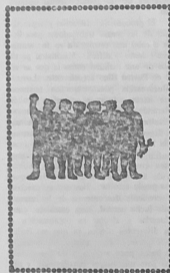
Esto último, presupone que ese partido posea una gran capacidad teórica y esté estrechamente ligado a la clase obrera. En segundo lugar, la existencia entre las masas de unos elementos avanza-

dos que sea capaces de arrastrar a masas más amplias hacia la acción política en torno a los objetivos revolucionarios. Esos obreros avanzados deben estar ubicados en los sectores estratégicos de la economía y poseer una gran experiencia en la lucha revolucionaria. En tercer lugar, que se haya elaborado un programa político que responda a las condiciones objetivas y a las necesidades fundamentales de las grandes masas oprimidas.

El proceso de educación y organización de las masas trabajadoras para llevar a cabo una revolución es uno sumamente lento y difícil. Máxime si partimos de una realidad como la que se vive en Puerto Rico actualmente. Los revolucionarios puertorriqueños tenemos que hacer esfuerzos colosales para ir alterando esa situación. No podemos sentarnos a esperar que la crisis económica degenera en caos y las masas se lancen a la lucha para entonces comenzar a organizarlas políticamente. Esa es una tarea que hay que comenzar a realizar desde ahora, no empiece lo difícil que nos pueda resultar. Hay que aprovechar el creciente descontento de las masas, cada lucha parcial, cada conflicto, para educarlas y alentar su organización a los diferentes niveles en que esa lucha se exprese. Ese trabajo irá creando las bases, poco a poco, y sin desperdiciarlos para una mayor movilización y organización de los trabajadores.

Hay que concebir ese desarrollo como un proceso complejo y contradictorio fundamentado en el grado de conciencia de clase de los trabajadores. Por un lado, depende de la situación objetiva o condiciones materiales en que viven las masas trabajadoras, bajo las cuales tienen que desarrollar su

lucha (condiciones objetivas) y por otro del estado de la conciencia de estas, su actitud hacia la organización política, su grado de movilización, etc. (condiciones subjetivas). El Partido Revolucionario actúa sobre esa conciencia para elevarla; apoya, discute, explica y sintetiza las experiencias de las masas para ofrecer alternativas de lucha insertado sobre la situación real de las masas.



La construcción de un Partido Revolucionario es una tarea tan difícil como la empresa que persigue dicho partido: la revolución socialista. Hacer abstracción de esa realidad sería un error grave. Hay que tomar en cuenta varios elementos fundamentales que explican esa realidad.

En primer lugar, la revolución proletaria se basa en la clase "más baja" de la sociedad. La clase obrera no posee ninguna riqueza en la sociedad capitalista que pueda utilizar como palanca para llegar al poder político. Todo lo contrario, obtiene lo mínimo para mantenerse viva, producir y reproducir su existencia como clase. Su fuerza como clase revolucionaria no depende de su capacidad económica sino de su nivel de conciencia y organización.

En segundo lugar, la revolución socialista aspira -como ninguna revolución anterior- a derrocar el sistema capitalista conscientemente. No pretende restaurar condiciones anteriores al capitalismo ni legalizar en el plano político un poder que ya hubiese obtenido en el plano económico. Aspira a transformar totalmente la sociedad capitalista, creando una nueva sociedad.

En tercer lugar, la conquista del poder político no es el objetivo final de la clase obrera, sino el principio de su actividad revolucionaria para transformar toda la sociedad hasta lograr en un proceso lento y complejo, una sociedad donde no haya explotados ni explotadores: la sociedad comunista. Esa actividad logrará su objetivo fundamental cuando, junto a las demás clases, la clase obrera deje de existir como tal eliminándose la división de la sociedad en clases. Es decir, la clase obrera lucha por tomar el poder político a través de una encarnizada lucha contra la burguesía no para perpetuar su dominio de clase sino para asegurar el comienzo del proceso de eliminación de las clases sociales. A diferencia de las revoluciones anteriores que perseguían perpetuar el dominio de una clase particular sobre la sociedad,

la revolución socialista pretende construir una sociedad donde no exista ningún tipo de dominación de clase.

En cuarto lugar, la revolución socialista solo puede alcanzar su culminación en la sociedad comunista acabando con la explotación y opresión capitalista a nivel internacional. No es posible culminar ese proceso revolucionario en un mundo donde todavía existen pueblos que viven bajo el capitalismo y peor aún, en una época donde el capitalismo imperialista ejerce su dominio sobre gran parte de la humanidad. El impulso de la revolución a nivel internacional es una tarea imprescindible para asegurar la victoria del socialismo en cada país. Así mismo, el ejercicio de un internacionalismo proletario consecuente es parte esencial de la estrategia de todos los partidos revolucionarios para unar esfuerzos y coordinar tareas en el combate contra el enemigo común de todos los pueblos: la dominación capitalista imperialista. La burguesía ha roto todas las fronteras nacionales para lucrarse de la explotación de los obreros de cada país por lo cual se ha convertido en clase dominante a nivel internacional. La clase obrera, es una sola clase a nivel mundial, unida en la explotación bajo el mismo enemigo y comparte unos mismos intereses de clase no importa el país donde viva. De ahí que, contrario a las revoluciones anteriores, la revolución proletaria sea por naturaleza un proceso internacional.

Esas condiciones llevan a una conclusión: para derrocar la sociedad capitalista y construir una nueva sociedad la clase obrera tiene que transformarse a sí misma, desarrollar su conciencia política de clase como único medio para alcanzar sus objetivos.

El Partido Revolucionario es el instrumento que hace posible que esa transformación se lleve a cabo, dirigiendo y organizando la lucha espontánea de la clase obrera hacia objetivos socialistas. Esa es una tarea grandiosa que no puede realizarse de la noche a la mañana por más buenos deseos que uno pueda tener. Implica muchos años de trabajo sistemático y paciente de educación y organización que exige muchos esfuerzos y la acumulación de grandes recursos. El capitalismo no cae por su propio peso, hay que tumbarlo y sólo puede tumbarlo la clase "más baja", la más explotada, la que menos oportunidades ha tenido, la que no posee privilegio alguno. La más confundida y engañada pero la única con el potencial para hacerlo.

Vanguardia de su Lucha



El Partido Revolucionario debe ser la expresión política de los intereses y objetivos de la clase obrera. Por lo cual tiene que:

- 1) Encarnar la liberación de la clase obrera; sus intereses fundamentales, dirigidos hacia la transformación revolucionaria de la sociedad. La construcción del socialismo y el comunismo en Puerto Rico.
- 2) Defender sus intereses inmediatos y luchar por mejorar sus condiciones de vida y trabajo en el capitalismo.
- 3) Ser su representante real, asumiendo una composición proletaria que lo aquilata para dirigir a la clase a partir de ella misma armado con una teoría revolucionaria: el Marxismo-Leninismo.



La clase obrera no aceptará la dirección de un partido que se limite a autoproclamarse "vanguardia". Los partidos revolucionarios no se "autoproclaman", se hacen en la realidad de la lucha de clases o más temprano que tarde desaparecen sin brillo y sin gloria. La clase obrera seguirá al partido que habrá aprendido a conocer en la larga, lenta y difícil lucha revolucionaria y que haya estado siempre en primera fila, a la hora de los combates pequeños y grandes, del lado de los trabajadores. El partido que habrá demostrado ser en la acción diaria y cotidiana su partido; demostrando ser verdadero defensor e intérprete político de la lucha de los trabajadores, señalando sus objetivos políticos, ligando sus reivindicaciones parciales a la cuestión de la toma del poder.

La vanguardia es parte de la clase, su sector más avanzado; su centro de dirección y acción política organizado. Por lo cual no puede caerse en el equivoco de que la vanguardia tiene que representar mecánicamente a la masa de los trabajadores. Las masas desarrollan su conciencia en forma desigual, unos sectores más aceleradamente que otros. Esa estratificación va a delimitar los alcances orgánicos del Partido con la clase, lo cual implica que no todos los trabajadores, ni siquiera la mayoría, serán miembros del Partido.

Los trabajadores tienen entre sí diferencias de origen, de ubicación en la producción, culturales, de experiencia política y sindical, etc. Unos sectores provienen de la emigración campesina, trayendo consigo las actitudes y las formas de pensar propias de la pequeña burguesía campesina. Otros provienen de familias urbanas de proletarios. Unos están ubicados en grandes fábricas o centros de trabajo donde la solidaridad de clase es una necesidad diaria. Otros se desempeñan en pequeñas fábricas o centros de trabajo donde el paternalismo y el espíritu pequeño-burgués los permea más directamente. Unos desempeñan trabajos duros que ameritan un alto nivel de escolaridad y conocimientos especializados. Otros apenas saben leer y escribir. Unos poseen sindicatos producto de una ardua lucha y experiencia sindical; otros apenas han logrado niveles mínimos de organización sindical y están faltos de una experiencia colectiva en las luchas económicas. Estos y otros factores que caracterizan a nuestra clase obrera explican su estratificación interna y lo heterogéneo de su acción y pensamiento. Esto explica a su vez que su organización, educación

y movilización para la lucha política estarán influenciadas por diferentes factores y será producto de múltiples y variadas experiencias.

La teoría marxista-leninista concibe el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado como un proceso contradictorio y desigual que pasa por unas etapas particulares que deben ser diferenciadas unas de otras. A la luz de la teoría marxista podemos diferenciar tres niveles de formación de la conciencia de clase.

a) LA MASA DE LOS OBREROS

La clase obrera en términos generales (la "clase en sí"). Esta categoría está determinada por la posición que ocupa la clase obrera en el proceso de producción, independientemente del grado de conciencia que tenga en un momento dado. Revela la posición objetiva que ocupan los obreros, como productores, en el sistema capitalista frente a la clase que domina los medios de producción: la burguesía. Los obreros venden su fuerza de trabajo a los capitalistas para producir mercancías cuyo valor estos se apropian retribuyendo a los obreros solo una parte de lo que producen que permita su reproducción como clase asalariada. Esa relación expresa la contradicción de intereses objetivos entre una clase y otra; y expresa, a su vez, la capacidad revolucionaria de la clase obrera. Solo a través de esa clase, objetivamente revolucionaria, puede el partido revolucionario, dirigir una lucha de clases revolucionaria. Es decir, la existencia del Partido Revolucionario, tiene sentido científico en relación a la existencia de una clase cuya posición objetiva en la producción la capacita para llevar a cabo un proceso de cambio revolucionario.

La lucha de clases elemental; la resistencia a los abusos patronales, la lucha por aumentos de salarios, mejores condiciones de trabajo, etc.; conduce hacia formas elementales de organización y conciencia. Algunas de esas formas son los sindicatos, las cooperativas, etc. Esa organización y conciencia han surgido fundamental y directamente de la acción en que se han envuelto diversos sectores de las masas para resistir la opresión capitalista y tratar de mejorar sus condiciones de vida y trabajo. La historia de las luchas sociales demuestra que las grandes masas de obreros y trabajadores son capaces de elevar su nivel de conciencia a través de la acción colectiva. Existen miles de ejemplos que evidencian que en momentos críticos en la defensa de sus intereses de clase, las grandes masas se movilizan y asumen actitudes de combatividad y lucha militante que meses antes hubieran parecido imposibles. En esos momentos de agitación y actividad de masas, éstas logran elevar su nivel de conciencia, el cual, es importante apuntar, estará condicionado por los límites propios de la situación concreta en que surge. Esto explica un fenómeno muy común: la mayor parte de las masas es activa, durante la lucha misma, pero después de ésta, tarde o temprano, se desmoviliza, se "retira a la vida cotidiana". Sólo los sectores más combativos, firmes y dispuestos, lograrán mantener su actividad aún después de que las grandes luchas de masas han decaído.

b) LOS ELEMENTOS MAS AVANZADOS DE LA CLASE OBRERA

Son aquellos sectores de la clase que se envuelven en mayor medida en las luchas reivindicativas, y que ha alcanzado algún nivel de organización. Es

tos elementos más avanzados se distinguen del resto de la clase porque aún durante los períodos de calma no abandonan la lucha, la continúan bajo formas diferentes. Son los sectores dispuestos a organizar sindicatos y otros instrumentos de lucha reivindicativa necesarios para encauzar la defensa de sus intereses de clase. Con lo cual logran darle una continuidad mínima, pero importante, a los procesos de lucha de masas, restándole el carácter espontáneo que las caracteriza y dotando a la clase de unos medios organizativos permanentes.

Este nivel de conciencia de los elementos más avanzados se logra fundamentalmente por el conocimiento práctico adquirido en la lucha. Es decir, ese conocimiento que los lleva a establecer unos medios de organización permanentes, se basa principalmente en la experiencia. En el razonamiento de que cualquier lucha por más pacífica que parezca si quiere ser exitosa necesita un mínimo de preparación previa, de organización.

Sin embargo, una conciencia desarrollada principalmente de la experiencia práctica es una conciencia parcial que no permite un entendimiento global y científico de la realidad social. Está grandemente limitada por la ausencia de unas bases teóricas que permitan analizar la realidad y llevar a cabo una práctica consciente y consecuentemente revolucionaria. Por tales razones estos sectores de la clase obrera, cuando no están influenciados directamente por un Partido Revolucionario caen, en la mayoría de los casos, en el reformismo y la colaboración con la burguesía abandonando en la práctica los intereses de la clase obrera. La lucha económica y

por tanto, la conciencia economicista no conduce mecánicamente a la conciencia revolucionaria sino, por el contrario, llevan directamente a la defensa de la ideología burguesa y del capitalismo. Por eso, solo la organización revolucionaria por su formación y comprensión teórica general puede consolidar y enriquecer la conciencia de los elementos más avanzados a través de una teoría y práctica consecuentes.

c) EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

La teoría marxista-leninista asigna al Partido Revolucionario el papel histórico de dirigir a la clase obrera y demás clases explotadas hacia la conquista del poder político; el desarrollo de la revolución socialista que abra paso a las transformaciones políticas, económicas y sociales que hagan posible la sociedad sin clases: el comunismo. El concepto de Partido Revolucionario no puede ser separado del análisis específico de la conciencia de la clase obrera, única capaz de dirigir la revolución arrastrando tras de sí a otras clases y sectores sociales. El desarrollo de la conciencia política de la clase obrera no se da espontáneamente ni surge automáticamente de los desarrollos objetivos de la lucha de clases proletaria. Así mismo, la teoría marxista no puede considerarse como un producto mecánico inevitable de esa lucha de clases, sino como resultado del análisis científico de las sociedades humanas, particularmente la sociedad capitalista, ligado estrechamente con la lucha de clases y bajo su influencia directa. Es decir, el marxismo no surgió como producto de la lucha de la clase obrera; pero eso no quiere decir que haya surgido independientemente del desarrollo real de la sociedad burguesa y de la lucha de clases

que se desarrolla en su seno. Existe una ligazón inseparable entre la lucha, experiencia colectiva y desarrollo de la clase obrera y el marxismo como una teoría que encarna la conciencia política de la clase obrera explotada bajo el capitalismo.

La categoría de Partido Revolucionario surge del hecho de que el marxismo es una ciencia cuya asimilación no puede darse meramente a través del contacto con las luchas económicas y políticas de la clase obrera. Sino que presupone una formación científica que sólo es posible a través del estudio sistemático de la teoría revolucionaria conjugada con una práctica política enraizada en las luchas concretas de la clase obrera.

La teoría marxista, como teoría científica que esclarece y dirige la revolución socialista, es la más alta expresión del desarrollo de la conciencia proletaria, lo que significa que sólo a través de un proceso selectivo los mejores miembros de la clase obrera, los más avanzados, dispuestos y combativos son capaces de adquirir una conciencia de clase en su forma más potente. No es para menos, dado que el marxismo es una ciencia cuya asimilación presupone: a) el dominio de la dialéctica materialista, el materialismo histórico y la teoría económica marxista; b) el estudio crítico de las experiencias revolucionarias a nivel internacional, tanto las triunfantes como las derrotadas; y c) el estudio profundo de la realidad nacional donde operan los revolucionarios.

Por lo tanto, el concepto marxista de conciencia de clase no puede confundirse con la mera "conciencia" sindicalista. La conciencia de clase es el más alto grado de desarrollo de la acti-

vidad de la clase obrera y presupone, entre otros, los siguientes elementos:

a) Un claro entendimiento de la necesidad de la unidad política y revolucionaria de la clase obrera como clase explotada del régimen capitalista con unos intereses comunes que la distinguen de las demás clases de la sociedad. Esa unidad clasista es la clave para que los trabajadores puedan desarrollar a cabalidad su capacidad revolucionaria.

b) El reconocimiento de la burguesía y el imperialismo como su enemigo irreconciliable cuyos intereses son antagónicos a los de la clase obrera y el pueblo a nivel internacional.

c) Plena conciencia de que el Estado Burgués es el instrumento de dominio de los capitalistas y que la forma democrática que pueda asumir en un momento dado solo encubre la dictadura de la burguesía sobre la clase obrera.

d) La comprensión de que bajo el capitalismo es imposible mejorar realmente la situación de la clase obrera y el pueblo ya que el afán de ganancias y la propiedad privada son antagónicos al bienestar de los trabajadores.

e) El reconocimiento de la necesidad de la revolución proletaria, del establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo y el comunismo.

f) La comprensión de la necesidad de la acción revolucionaria, dirigida por un Partido Revolucionario, para lograr una transformación.

g) El reconocimiento de la lucha armada revolucionaria como la forma fundamental para destruir el estado y las fuerzas militares burguesas.

h) La denuncia de toda forma de

opresión y explotación, y la defensa de los derechos de todas las clases y sectores oprimidos bajo el capitalismo.

La conciencia de clase, no es, por tanto, un fruto directo de la lucha de clases elemental que desarrolla la clase obrera, y mucho menos, fruto de las condiciones de explotación y opresión a que está sujeta bajo el capitalismo. Esa lucha de clases elemental que surge de las contradicciones del modo de producción capitalista siempre es alimentada por factores de necesidad inmediata que por sí solos no conducen al desarrollo de la conciencia de clase. Para que la actividad, y por tanto, la conciencia de la clase obrera vaya más allá de la mera lucha por satisfacer necesidades inmediatas es necesario que se eleve a un nivel consciente. Es decir, que esté fundamentada en un análisis científico de la sociedad capitalista; de los objetivos históricos de la clase obrera y de los métodos de lucha necesarios para enfrentar a los capitalistas en una lucha prolongada por el poder. Ese análisis científico solo es posible a través de la internalización y el dominio de la ciencia marxista-leninista aportada por el Partido Revolucionario. Su dominio como el de toda ciencia, amerita estudio y esfuerzo para conocerlo y aplicarlo creativamente a la actividad revolucionaria. En tal sentido el Partido Revolucionario es la expresión superior del desarrollo de la conciencia política de la clase obrera donde la ciencia y la experiencia práctica se funden en un sólo cuerpo.

Partiendo de esa comprensión teórica general, el Partido Revolucionario puede dar dirección política acertada y elevar particularmente, la conciencia de los elementos más avanzados de la

clase obrera, a condición de que sea capaz de establecer lazos estrechos con la lucha de clases. Es decir, que pueda fusionar, coherentemente, la teoría con la práctica. Una teoría, por más elaborada que parezca, separada de la práctica, es tan inútil como una práctica que carece de una base científica. La práctica es el laboratorio para probar la eficacia de la teoría revolucionaria. Concretamente, la práctica consciente es el instrumento para unir dialécticamente la teoría revolucionaria con la lucha de la clase obrera. Es el medio para unir el partido con la clase.

El Partido Revolucionario es el instrumento superior de la lucha de la clase obrera integrado por obreros e intelectuales que realizan una actividad revolucionaria ininterrumpida educados y guiados por la teoría marxista. Ese partido solo puede lograr el reconocimiento como vanguardia a través de sus intentos de establecer contactos con la parte avanzada de la clase obrera y la lucha real que ésta desarrolla en las diversas etapas. Toda actividad revolucionaria, alejada de la lucha de clases, conduce, en el mejor de los casos, a la formación de un núcleo de analistas o teóricos "revolucionarios", pero no conduce a la construcción del partido. El proceso de construcción de un Partido Revolucionario de la clase obrera es, por tanto, la integración de la conciencia del núcleo revolucionario con la conciencia de los elementos más avanzados de la clase obrera a la luz de una teoría revolucionaria y una práctica consecuente.

De lo señalado se desprende que serán los sectores más alertas y decididos de la clase obrera los que comprenderán



más rápidamente la necesidad de organizarse en un Partido Revolucionario y llegarán por tanto a una comprensión cabal de la ciencia socialista y de las tareas que hay que realizar para transformar la sociedad capitalista. Querer encuadrar a toda la clase obrera dentro del Partido, además de imposible, sería un grave error que iría en contra de la función directora y consciente del Partido Revolucionario. El Partido se convertiría en una masa amorfa, sin límites, que no tendría capacidad real para dirigir acertadamente la lucha de los trabajadores y estaría impedido de cumplir su función de vanguardia. Estaría integrando en su seno todas las diferencias ideológicas, políticas y culturales que conforman a toda la clase lo cual lo haría incapaz para dirigir.

Entonces . . . si el Partido no incorpora a su seno a toda la clase obrera o ni siquiera a la mayoría . . . ¿cómo puede dirigir su lucha? A través de sus cuadros políticos, actuando en los talleres, las fábricas y centros de trabajo; interviniendo en las luchas cotidianas de los trabajadores. Los cuadros del Partido son los obreros más conscientes dentro de la clase, son los responsables de interpretar la política general del Partido ante las masas y sintetizar las experiencias en directrices concre-

tas de acción. Ese mecanismo permite al Partido estar ligado orgánicamente a la clase, representar sus intereses y mantener la selectividad organizativa necesaria para ejercer una dirección política de calidad (sin tener que diluir sus estructuras) manteniendo los criterios de excelencia teórica necesarios para cumplir su función de vanguardia.

Carácter del Partido: un Partido de Combate

El Partido Revolucionario es un instrumento de lucha de los trabajadores para lograr su liberación definitiva. Es un Partido de Combate en lo económico, lo político, lo ideológico y lo militar; ya que sólo en un combate a muerte contra el sistema capitalista colonial puede la clase obrera liberarse, lograr el socialismo y el comunismo.

Partiendo de un análisis científico de la realidad puertorriqueña debe buscar día a día los medios de organización y de lucha más adecuados a la situación concreta de Puerto Rico. Sólo así podrá resistir políticamente, es decir, existir asumiendo las tareas políticas, lo cual presupone gran previsión y preparación a todos los niveles en que

se expresa la lucha de las masas trabajadoras. Su carácter como Partido de Combate estará definido por su naturaleza organizativa y por los métodos de lucha que utilice.

La naturaleza organizativa (estructuras, formas de organización, etc.) de todo Partido Revolucionario tiene que basarse, particularmente, en dos factores fundamentales de la sociedad capitalista:

a) El carácter o naturaleza represiva del Estado Capitalista como instrumento de opresión de la burguesía y el imperialismo sobre el proletariado y demás clases explotadas. (Ejército, policía, las cortes, las cárceles, etc.)

b) La ideología burguesa domina toda la sociedad. Las masas trabajadoras están sujetas al dominio ideológico de la burguesía y sus partidos.

En el primer caso, los revolucionarios tenemos que partir de la definición del Estado como una máquina de dominio de una clase sobre otra cuidándonos de no dejarnos engañar por las apariencias. Tenemos que saber distinguir la esencia represiva del estado de la forma particular que pueda asumir en Puerto Rico. El que vivamos en un Estado democrático no implica que su naturaleza represiva haya desaparecido. Por el contrario, debemos percatarnos de que bajo su ropaje democrático se esconde el más terrible y poderoso aparato represivo. El Ejército yanqui, la Guardia Nacional, la policía, la Fuerza de Choque, el Negociado de Investigaciones Criminales, CIA, el FBI, etc. no fueron creados por casualidad y mucho menos para perseguir a los llamados "criminales comunes". Su función es política, defender los intereses de la burguesía y el imperialismo. El que no estén

todos los días en las calles metralleta en mano no niega su existencia, ni su función represiva. Ese hecho solo atestigua que todavía no han tenido que hacer uso de su gran capacidad represiva ostensiblemente.

De esa caracterización se desprende de una pregunta fundamental... ¿Qué tipo de Partido es necesario para enfrentarse a esa fortaleza represiva que es el Estado en Puerto Rico?

Por otro lado, el dominio ideológico de la burguesía sobre toda la sociedad y en particular sobre la clase obrera y demás trabajadores no se rompe de la noche a la mañana. La clase obrera está imbuida de esa ideología en todos los sentidos. Su acción y desarrollo político hasta el momento ha permanecido dentro de los canales que la burguesía ha diseñado para contenerla. Precisamente ese dominio ideológico de la burguesía implica la más grande traba a la expresión independiente de la clase obrera obstaculizando sus miras a corto y largo plazo, creándole esperanzas de reivindicación social y económica dentro del sistema. La familia, la escuela, las relaciones en la fábrica, las elecciones, la iglesia, los medios masivos de comunicación, etc. difunden y reproducen diariamente esa ideología de dominación en la mente de los trabajadores. El bombardeo propagandístico aplastante y sistemático tiene la cualidad de adormecer a las grandes masas creándoles una falsa conciencia social.

La tesis marxista que establece que "la ideología predominante en toda sociedad es la ideología de la clase dominante" hay que entenderla en el sentido de que la clase dominante controla los medios de producción ideológica y los utiliza para defender y garantizar

sus intereses de clase. Es necesario entender que ese control ideológico es el resultado directo de la producción capitalista articulada en un sistema de dominación que tiene efectos directos sobre la conciencia de los explotados.

Concretamente ese control no es otra cosa que la internalización en la conciencia de los explotados de las relaciones capitalistas de producción donde la generalización de la producción de mercancías y la transformación de la fuerza de trabajo en una mercancía han convertido las relaciones humanas en cosas y a los productores en objetos de producción. El cansancio y el embrutecimiento de los obreros como resultado de la explotación y el carácter enajenado del trabajo intensifican ese dominio ideológico de la burguesía sobre éstos.

Sin embargo, a través de la lucha revolucionaria se desarrolla, a su vez una cruenta lucha entre la ideología de la clase dominante y las nuevas ideas de la clase revolucionaria. Esa lucha ideológica que se basa en unos comienzos en las condiciones de explotación y las pésimas condiciones de vida de los obreros, intensifica y acelera la lucha de clases de la cual surgió dándole a la clase obrera una conciencia más clara de las tareas políticas que debe llevar a cabo para lograr su liberación.

Según crece el cuestionamiento y la rebeldía contra la sociedad burguesa y la lucha de clases adquiere un carácter más cruento, el dominio ideológico de la burguesía comienza a debilitarse y mayores sectores de la clase obrera

comenzarán a liberarse del dominio ideológico de la burguesía. Sólo cuando el proceso revolucionario entra en su etapa definitiva, es decir, durante y aún después de la revolución, la mayoría de los oprimidos puede liberarse del control ideológico de la clase dominante.

Romper ese dominio ideológico de la burguesía no es tarea fácil. Es un proceso contradictorio donde se pone a prueba la madurez de un Partido Revolucionario. Para comenzar a lograrlo, el Partido tiene que estar dotado de un sólido dominio de la teoría revolucionaria y hacerla llegar efectivamente a la clase obrera.

Surge entonces una segunda pregunta fundamental... ¿Qué tipo de Partido puede llevar la ideología socialista a la clase obrera? ¿Qué características debe tener?

Las características fundamentales que deben definir la naturaleza político-organizativa del Partido Revolucionario de Combate son, entre otras, las siguientes: 1) combinar efectivamente la organización legal e ilegal; 2) una Política de Cuadros que permita la formación de cuadros con una gran capacidad política, ideológica y militar; 3) un intenso trabajo político con la clase obrera, particularmente en los centros estratégicos de la industria; 4) el desarrollo de una intensa lucha teórica en el seno del movimiento obrero y revolucionario para asegurar la primacía del marxismo-leninismo; 5) la firme defensa del internacionalismo proletario; 6) una teoría militar adecuada a las condiciones concretas de la formación social puertorriqueña, y; 7) una acertada política de alianzas.

El Salvador

Habla el Bloque Popular Revolucionario



El ascenso de la lucha de clases en América Latina en los últimos tres años, que ha tenido su expresión más alta con el triunfo popular en Nicaragua, ha convertido a Centroamérica en la zona más crítica para el dominio imperialista. Posterior al triunfo revolucionario del FSLN, es El Salvador el país que se convierte en el eslabón más débil de la cadena imperialista de esta área.

El pasado 15 de octubre, un sector del ejército de El Salvador dio un golpe de estado contra el dictador Carlos Humberto Romero. El mismo se dio en el contexto de una creciente movilización popular caracterizada por manifestaciones de protesta y luchas callejeras y acompañada de un constante accionar militar de las organizaciones armadas revolucionarias. Esta situación alcanzó un nivel que para el gobierno

era incontrolable aún con el aumento de la represión contra el pueblo.

Ante la incapacidad del régimen de Romero para controlar la situación, la burguesía salvadoreña y el imperialismo yanqui readeccían su estrategia y dan el golpe del 15 de octubre, presentando a la nueva Junta de Gobierno como una que venía a democratizar y a traer reformas económicas y sociales al país.

En un principio la Junta de Gobierno recibe el apoyo de la Democracia Cristiana, del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR, Socialdemócrata), así como de la Iglesia Católica quien se oponía al régimen de Romero.

Las principales organizaciones armadas revolucionarias de El Salvador: el

Frente Popular de Liberación Farabundo Martí (FPL-FM), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), así como sus respectivas organizaciones de masas, el Bloque Popular Revolucionario (BPR), el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), denunciaron el golpe como una maniobra imperialista e hicieron un llamado a proseguir la lucha revolucionaria. Estas organizaciones han mantenido una constante movilización popular y un accionar militante contra el régimen actual obligando a la Junta de Gobierno a mostrar su verdadero rostro. Producto de esto la Junta de Gobierno entra en crisis, cuando tres de sus 5 miembros y 37 altos funcionarios del gobierno renunciaron al mismo. El PCS y el MNR también retiraron su apoyo al gobierno y pasan a la oposición.

Al mismo tiempo la izquierda salvadoreña se encamina a superar una de sus mayores debilidades: la falta de unidad, al anunciarse la creación de un Bloque Unitario de Izquierda compuesto, entre otros, por el BPR, el FAPU, las LP-28 y la Unión Democrática Nacionalista (frente legal del PCS). Este Bloque coordinará los esfuerzos unitarios de la izquierda en su accionar contra el régimen actual. La formación de este bloque es un paso positivo de importancia que logra la izquierda salvadoreña en un momento de crisis y debilidad de la Junta de Gobierno y el mismo debe ser una contribución efectiva al triunfo definitivo de las fuerzas revolucionarias en El Salvador.

A continuación ofrecemos a nuestros lectores la reproducción de partes de una entrevista realizada por la re-

vista Coyuntura Internacional al compañero Facundo Guardado, Secretario General del BPR realizada con motivo del Segundo Congreso (1978) de esta organización. El Bloque Popular Revolucionario es la más grande de las organizaciones de masas de El Salvador y está estrechamente vinculada a las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, principal organización político-militar del país. Estas organizaciones han tenido un destacado papel en el desarrollo de la lucha revolucionaria en El Salvador. La ofrecemos en el ánimo de que contribuya al conocimiento de esta importante organización y de la lucha de este hermano pueblo.



ENTREVISTA AL SECRETARIO GENERAL DEL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO (BPR) DE EL SALVADOR

(Realizada luego del II Congreso Extraordinario 'Compañero Justo Mejía de dicha organización y en el que el compañero entrevistado resultó elegido Secretario General del BPR.)

PREGUNTA: ¿Cuál es tu origen? Cómo comenzaste tu trabajo político en el campo? ¿Cuándo?

F.G.: Soy campesino pobre, semiproletario. Mi trabajo comenzó a nivel de formar cooperativas porque en ese tiempo aún no existían en el campo organizaciones políticas que defendieran los intereses de los trabajadores.

Eso fue en 1972.

PREGUNTA: ¿De ahí te integraste a la UTC (Unión de Trabajadores del Campo) y de ahí al Bloque?

F.G.: La UTC es una de las organizaciones —al igual que FECCAS (Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños), MERS (Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de la Secundaria), UR-19 (Unión Revolucionaria 19 de Octubre, de los Universitarios de la Universidad Nacional), UPT (Unión de Pobladores de los Tugurios), ANDES (Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños)— que ya existía desde 1965. Todas comenzaron a desarrollarse a partir de fines de 1974, inicios de 1975. La FECCAS en verdad ya existía, pero bajo la orientación de la Democracia Cristiana, hasta que fue deslindando su posición y tomando una posición consecuente con los intereses de los trabajadores, al lado de la UTC (Unión de Trabajadores del Campo), fundada en 1975.

La integración del Bloque se da a mediados de 1975, nosotros conmemoramos el 30 de julio, por un lado, la masacre estudiantil, y, por otro, la formación del Bloque Popular Revolucionario.

PREGUNTA: ¿Por qué ustedes formaron el Bloque existiendo otras formas de organización popular (sindicatos campesinos, centrales sindicales)? ¿Por qué se funda una nueva organización? ¿Qué es lo que la diferencia de las organizaciones ya existentes?

F.G.: La primera es la condición de nuestro país —un país dependiente del imperialismo yanqui; la clase obrera sometida a una feroz explotación y opresión por parte de los capitalistas; los trabajadores del campo, tanto jornaleros como campe-

sinos pobres, campesinos medios, sometidos también a la explotación y opresión; los otros sectores, las capas medias, maestros, estudiantes, empleados públicos y privados, sectores de la pequeña burguesía, como los artesanos, los comerciantes, los pequeños comerciantes, vendedores de los mercados— o sea, todos esos sectores que nosotros determinamos como las fuerzas motrices de la revolución, se encuentran en nuestro país en una situación de miseria, situación que, en vez de mejorar en favor de la clase trabajadora, cada día se empeora más. En los últimos años, que la dependencia se ha agudizado y la explotación también, las diferentes formas de explotación, en la ciudad y en el campo, y la miseria, llegan cada día a más hogares, cada día son centenares de niños que mueren de desnutrición. Los salarios no alcanzan ni siquiera para cubrir las mínimas necesidades de los trabajadores en cuanto a alimentación, asistencia médica, educación, etc.

Por otro lado, a nivel político, podemos decir que nuestro pueblo, a pesar de que nunca ha sido un pueblo pasivo, sólo hasta 1932 había tenido organizaciones consecuentes con los intereses de los trabajadores. Tenemos grandes experiencias históricas, como los hechos de 1932, cuando Farabundo Martí, Luna, Zapata y otros dirigentes impulsaban un movimiento revolucionario consecuente con los trabajadores del campo y la clase obrera. La única forma de detener ese movimiento fue con una masacre bestial donde murieron más de 30 mil trabajadores obreros, campesinos, estudiantes, maestros, comerciantes, artesanos, etc. Y luchas como las de 1945, 1965, 1970.

De 1932 en adelante, existían en nuestro país organizaciones como el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y de-

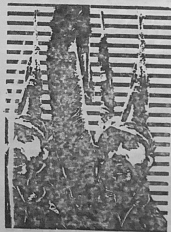
más partidos de oposición que se fundaron después, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR, socialdemócrata), el PDC y el UDN (expresión legal del PCS), así como algunas centrales sindicales como la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), la FENIATRAS, la FENIAPSES. Comenzando por 1932, podemos decir que estas organizaciones, en vez de seguir consecuentemente defendiendo los intereses de la clase trabajadora, dieron un giro hacia la derecha tomando las posiciones revisionistas y oportunistas, en las cuales la hegemonía, durante todo este período, durante éstos 46 años, no la ha ejercido el proletariado. No han sido los intereses del proletariado los que han guiado esas luchas, sino que han sido los intereses pequeñoburgueses. Y en ese sentido, toda la combatividad del movimiento obrero, de los trabajadores del campo y otros sectores ha sido canalizada en función de objetivos pequeñoburgueses.

Es así como el movimiento popular en nuestro país cae, desde esa fecha, en una fase de desmovilización. Nosotros no echamos la culpa al obrero, al campesino, al estudiante, sino a los dirigentes enquistados en esas organizaciones, que han llevado a caer en el legalismo, en el pacifismo, en el economicismo, donde por mucho que la clase obrera haya querido impulsar sus luchas, ha sucedido que los movimientos sindicales que han habido, se han quedado simplemente en las reivindicaciones de tipo económico inmediato, lo cual no tiene perspectiva para la solución de sus problemas fundamentales, que es la destrucción del sistema.

Para los últimos años, después de la Revolución Cubana, el PCS revisa su estrategia y dentro de esa estrategia comienza a contemplar la lucha armada. Porque

ellos siempre han considerado que la lucha armada no es un medio que favorece la lucha del pueblo sino que la obstaculiza y que en desarrollo del movimiento revolucionario no se puede utilizar la lucha armada sino que únicamente al final, que es cuando el pueblo debe tomar las armas, para la insurrección total; cuestión totalmente errónea. Antes de 1962 ni siquiera estaba en sus planes estratégicos la toma del poder porque lo veían como algo tan remoto que no lo podían plantear en ese momento.

En ese sentido la Revolución Cubana viene a dar un gran aporte a la lucha de estos pueblos cuando dejan bien claro que la lucha armada es válida en nuestros países y que es el medio fundamental para la conquista del poder. Y que no es ninguna ilusión pensar en la toma del poder en nuestros países.



Esto hace considerar, en parte, la estrategia del revisionismo encabezado por el PCS en nuestro país. Pero, en el fondo, todos los nuevos elementos que introdujeron dentro de esa estrategia como, por ejemplo, que había que plantearse dentro de su estrategia la toma del poder y la lucha armada como un medio de lucha, eso quedó en definitiva en los papeles y nunca se concretizó en la práctica. Porque en el fondo siguió con la concepción que la lucha armada obstaculiza el desarrollo de la lucha del pueblo y es la orientación que ha venido dominando por parte de ellos.

Para 1967 se gestan nuevas luchas en nuestro país, entre ellas las grandes huelgas magisteriales de ANDES, la huelga de aceites y otros movimientos obreros, que se extendieron a grandes áreas del país.

Aún para ese período no existía organización que canalizara ese suge de las luchas combativas. Sólo existían alternativas burguesas y pequeño burguesas. Los partidos que antes mencionábamos —el PC, el MNR, el PDC— no eran alternativas que el pueblo pudiera tomar como suyas para la conquista de sus intereses inmediatos y fundamentales.

Eso sigue hasta 1970, cuando hay un rompimiento dentro del seno del mismo Partido Comunista, ya que se había gestado una nueva tendencia, que veía que la lucha no podía encamionarse dentro de los marcos del legalismo, el pacifismo, el economicismo, la desmovilización del pueblo que había venido imperando durante tanto tiempo, que al contrario, las aspiraciones de lucha en El Salvador debían ser canalizadas por una organización política de vanguardia.

Para estos años después del rompimiento aparecen en el seno del pueblo organizaciones de nuevo tipo que son un nuevo elemento dentro de la lucha del

pueblo salvadoreño. Nuevo elemento que en las luchas de las últimas cuatro décadas había estado ausente. Esta era la lucha armada en el seno del pueblo. La estrategia tradicional del revisionismo había sido descartada.

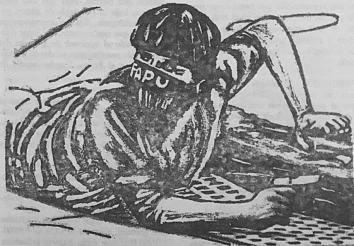
Para nuestro pueblo este es un salto de calidad en la conciencia y en la organización, puesto que estas organizaciones vienen a demostrar, desde un inicio, que sí se puede desarrollar la lucha armada aquí en nuestro país y que sí el pueblo puede impulsar una nueva estrategia, una estrategia que fuera consecuente con los intereses del proletariado.

Esas organizaciones son las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí y el Ejército Revolucionario del Pueblo, surgidas ambas en 1970. Sin embargo el ERP no fue consecuente con una línea correcta porque desde los primeros años toma una posición aventurista, insurreccionalista. Ellos plantearon —y esto quedó claro dentro del seno del pueblo— en 1975, que las condiciones estaban dadas para el asalto al poder por parte del pueblo. Quedó demostrado cabalmente que no era éste el camino.

Ellos se plantean eso por partir, como el PC, de un análisis incorrecto de la realidad. El PC plantea que en nuestro país lo que se necesita es la acumulación de fuerzas, la organización sindical de todos los sectores, desarrollar más las fuerzas productivas —que significa desarrollar más el capitalismo— que se debe luchar por la conquista de un gobierno democrático burgués. Plantean todo esto precisamente por partir de un análisis incorrecto de la realidad. Igualmente el ERP, al partir de un análisis incorrecto de la realidad en nuestro país de hecho se ha trazado una estrategia incorrecta en cuanto a las formas de lucha, a las formas de

organización. Nosotros vemos que la organización que ha sido consecuente con la estrategia correcta, de la guerra popular prolongada han sido las FPL.

Pero hasta ese momento, dentro del seno del pueblo, no se concretizaba aún una organización de masas. En 1974 aparecen organizaciones como el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU)* que pretendió unificar toda la dispersión ideológica que había en el seno del pueblo y unificar organizadamente dentro de un frente amplio a todas las organizaciones populares, en base a un objetivo: la lucha antifascista. En la práctica, esta organización fue a la destrucción, puesto que es una visión errónea querer unificar, en base a un objetivo como éste, a las distintas corrientes políticas que hay dentro del seno del pueblo. Sus planteamientos son rechazados en el seno del pueblo.



El FUR-30, que estaba en el FAPU, se sale así como ANDES y FECCAS, desapareciendo pues como frente.

Esto significaba que para entonces se necesitaba una alternativa de lucha correcta para el pueblo. Una alternativa que canalizara la combatividad, las aspiraciones de liberación de nuestro pueblo, que supiera conducir las luchas de las amplias masas obreras, campesinas, que viven en las peores condiciones de miseria. Y es así como para 1974 e inicios del 75 aparecen la UTC, el MERS, el UR-19 y la UPT, que juntos a ANDES y FECCAS irán a formar el Bloque Popular Revolucionario.

Cuando con la masacre estudiantil del 30 de julio, el pueblo necesitaba dar una respuesta ante tal represión desatada por la tiranía militar fascistoide, esa respuesta sólo la podía dar en ese momento organizaciones que llevarán el pueblo al

combate contra su enemigo. Es en ese sentido como aparece en ese momento la necesidad de formar un bloque de organizaciones populares. Se toma en ese momento la Catedral Metropolitana de San Salvador como el centro de denuncia para desenmascarar la masacre del 30 de julio, llevada a cabo por la tiranía militar, encabezada entonces por Molina.

Es así, pues, dentro del fragor de la lucha del pueblo, dentro de la combatividad de la masa exigiendo justicia, desenmascarando al enemigo, exigiendo mejores condiciones de vida, donde ese bloque de organizaciones populares se convierte en el Bloque Popular Revolucionario.

El BPR nace, en conclusión, por las dos razones señaladas: por las condiciones de explotación y miseria que vive nuestro pueblo y por no existir hasta ese momento una organización que fuera consecuente con los intereses de la clase trabajadora. Y nace, pues, con una línea política clara y definida, que es la línea política de la estrategia de guerra popular prolongada.

PREGUNTA: El Bloque surge entonces con una perspectiva estratégica de lucha por el poder. En ese sentido ¿cuál es el papel que quiere jugar el Bloque en esa lucha por el poder? ¿Cuál es el lugar que ocuparía eso que ustedes llaman "polo revolucionario de masas" en todo el complejo de una estrategia de poder que, obviamente, contempla el rol del partido de vanguardia, del ejército revolucionario? ¿Cuál sería el papel específico que el Bloque jugaría en él.

F.G.: El papel que al Bloque le toca jugar dentro de esa estrategia y hacia donde nos encaminamos en este momento es hacia

la formación del Frente Revolucionario de Masas. Nosotros nunca nos hemos autodenominado Frente Revolucionario de Masas ni pretendemos hacerlo en este momento porque consideramos que, aún con el desarrollo que hemos logrado el Bloque es, hasta este momento, el germen del Frente Revolucionario de Masas, hegemonizado por la alianza obrero-campesina que será el eje central del Frente y que aglutinará a todos los sectores que, de una u otra forma sufren la explotación y la opresión del sistema —obreros, campesinos, pobres fundamentalmente y medios, estudiantes, maestros, vendedores de los mercados, pequeños comerciantes, pobladores de tugurios, empleados y otros sectores que viven en la explotación. El Bloque se encamina a convertirse en el Frente Revolucionario de Masas, donde se dan las alianzas de los distintos sectores organizados del pueblo, bajo una sola línea política, bajo la estrategia de guerra popular prolongada. Este es concretamente el papel que nos corresponde jugar dentro de todo el accionar de la lucha del pueblo, de sus distintos niveles de organización: ser el Frente Revolucionario de Masas.

PREGUNTA: ¿Qué relaciones tiene el Bloque, y las organizaciones que lo componen, con los sindicatos, con los organismos sindicales existentes que no están integrados al Bloque, como las centrales amarillas o la del PC?

F.G.: Para entender ese problema es necesario recordar lo que yo antes mencionaba. Estas centrales nosotros las podemos separar en dos bloques.

En primer lugar están las sindicales más grandes, que son la CCS, la FESINCONSTRA, que están bajo la influencia

del imperialismo yanqui y la burguesía criolla. O sea, son sindicatos patronales. Su única función es mediatizar la lucha de la clase obrera, la lucha por sus objetivos fundamentales y crear una base de apoyo para que el régimen pueda impulsar la política contrarrevolucionaria. El Bloque no tiene ningún tipo de relación con esas sindicales.

Existen otras federaciones como la FUSS, la FENASTRA y la FESTIAPSEN, que están bajo la influencia de la ideología pequeño burguesa. Son las sindicales controladas por el PC, donde sus dirigentes infiltrados se han mantenido siempre en su línea revisionista, la línea del economismo, del legalismo e incluso, como si esto fuera poco, han llevado a varios sectores de la clase obrera a la corrupción, igual que las anteriores. Ya no es la clase obrera organizada para defender sus intereses sino que un grupo de dirigentes enquistados en las direcciones de esos sindicatos, sin permitir el desarrollo de la combatividad de la clase obrera, sin permitir que ésta dé pasos hacia la conquista de sus objetivos fundamentales y aún obstaculizando el desarrollo de la lucha por sus objetivos inmediatos.

Nosotros consideramos que establecer relaciones con este tipo de centrales viene a confundir al mismo pueblo sobre la línea política de las distintas organizaciones, puesto que uno de nuestros objetivos es deslindar, dentro del seno del pueblo, cuáles son las corrientes reaccionarias, cuáles son las corrientes oportunistas y revisionistas y cuál es la corriente revolucionaria.

PREGUNTA: ¿Cómo se plantea entonces el Bloque la lucha por la unidad del pueblo, por la unificación de todas las luchas populares, aún aquellas llevadas

adelante por sindicatos no afiliados al Bloque, como fue el caso de las luchas obreras del año pasado? ¿Cuál es la relación del Bloque con esas luchas?

F.G.: Nosotros hacemos una diferenciación. Relación de parte nuestra no existe. Nosotros buscamos sí la relación con la masa obrera porque sabemos que la masa obrera, de una u otra forma es explotada y vive la opresión y la miseria, y que no es culpable de estar en una situación de submergimiento como se ha encontrado hasta el momento.

Nuestro apoyo va hacia la clase obrera, va directamente al obrero, al trabajador. En ese sentido nosotros hemos, no sólo ofrecido, sino brindado el apoyo militante, moral y material e incluso económico, en viveres, en todo lo que podemos ayudar al obrero para el impulso de sus luchas.



Un caso concreto fue el apoyo que dimos en los meses de septiembre, octubre y noviembre a las huelgas de la Casca-da, el León, AINCO, DIANA, en INCA, llevadas por sindicatos que están bajo la dirección de sindicales como la FUSS, pero abandonados totalmente y tratando de sumergir la combatividad de estos sindicatos en el economicismo y el legalismo.

Y es ahí donde ha llegado nuestro apoyo militante. No se trata de llegar y decir: "Bueno, aquí venimos a resolver sus problemas". Sino: "Aquí estamos para colaborar, para orientar en la solución de sus problemas. Para dar una orientación correcta". Y fue así como se llegó a tales extremos de intransigencia por parte de las patronales y por parte del Ministerio del Trabajo que nuestra organización, el Bloque Popular Revolucionario, se tomó los días 10 y 11 de noviembre, las oficinas centrales del Ministerio del Trabajo, donde estaba el Ministro del Trabajo y otra gente.

PREGUNTA: Recién se concluyó el II Congreso Extraordinario del Bloque Popular Revolucionario. En las condiciones que conocemos de feroz represión contra el Bloque y contra todo el movimiento popular, ustedes lograron realizar un Congreso en que —fúimos testigos— hubo la más amplia representación de todos los organismos que pertenecen al Bloque y varios otros que se incorporaron en ese evento, además de invitados, totalizando centenares de participantes. En ese Congreso tú fuiste elegido Secretario General del Bloque. ¿Cuál es el significado que tiene este Congreso para el Bloque?

F.G.: Para nosotros, como tú decías, la realización de este II Congreso Extraordinario, que lleva como nombre Compa-

ñero Justo Mejía, representa un salto de calidad dentro de la lucha del pueblo, ya que este Congreso se ha realizado en momentos de extrema represión, en el momento que la tiranía, con su Ejército y sus cuerpos represivos mantiene un control estricto sobre la población. Y como tú sabes, a nuestro país le dicen el "pulgrino".** Pero aún en esas condiciones de represión, de control sobre la población, de persecución contra los compañeros ahí en sus propias narices hemos realizado nuestro Segundo Gran Congreso, que tiene gran significado para nosotros, puesto que consideramos que los puntos tratados en él, como es la incorporación de una nueva organización, que es el FUR-30 (de los estudiantes de la Universidad Católica), que viene a fortalecer el Bloque, son muy importantes.

De igual manera, los lineamientos dados por este Congreso para la incorporación de la clase obrera al BPR, la aprobación del proyecto de la creación del Consejo Sindical Revolucionario, futura organización del BPR dentro de la clase obrera. Igualmente importante es la determinación de llamar a este año, por decisión unánime del Congreso, "el año de la incorporación masiva y organizada de la clase obrera al Bloque Popular Revolucionario".

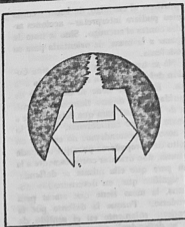
Para nosotros eso tiene gran importancia y sabemos que no va a quedarse en las palabras, que hay que concretizarlo en la práctica, con la incorporación de la clase obrera al Bloque. Sabemos que no es una tarea fácil, pero que, con el impulso de nuestra línea correcta, estamos en condiciones de lograrlo en este año de 1978, para lo cual tratamos de poner todo nuestro esfuerzo, nuestro sacrificio, todo nuestro empeño para lograr esta tarea, ya que consideramos que en

este momento la incorporación de la clase obrera al seno del Bloque Popular Revolucionario es una necesidad estratégica, es un vacío que tenemos que llenar para lograr ir constituyéndonos ya en el Frente Revolucionario de Masas, en base a la alianza obrero-campesina con hegemonía proletaria.

Además otro de los puntos muy importantes de este Congreso fue la creación de una nueva secretaría dentro de la directiva del BPR: la Secretaría de Seguridad. Esta Secretaría todavía no existía en el seno del Bloque y ahora, dadas las condiciones de represión contra el pueblo y la necesidad de que éste se defienda, de que busque todos los medios para defenderse y para impulsar sus luchas, dada la represión, la imposibilidad de movilizarse tranquila y públicamente en función de sus intereses económicos y políticos, aparece en el seno del Bloque la necesidad de crear la Secretaría de Seguridad, que fue aprobada por unanimidad por nuestro II Congreso Extraordinario.

PREGUNTA: ¿La Secretaría va a coordinar todas las Comisiones de Seguridad ya existentes en el trabajo de autodefensa de las masas? ¿Cómo se da la organización de autodefensa de masas dentro de las organizaciones del Bloque?

F.G.: Nosotros consideramos que, dadas las características de la forma de dominación, una tiranía militar fascistoide, que no está dispuesta a permitir que se desarrolle un movimiento revolucionario consecuente en nuestro país, consideramos que las organizaciones de masas, a diferencia de otras organizaciones populares en otros países, aquí toman un carácter distinto. Aquí no se puede desarrollar la organización de masas públicamente,



abiertamente, esto es, dentro de los marcos legales de la burguesía, puesto que el enemigo no reconoce organización alguna del pueblo. El las combate, trata de destruirlas, persigue a sus dirigentes, a sus miembros, trata de destruirlos.

Nosotros luchamos para que esto no suceda, puesto que nuestra organización se enfila hacia constituirse en el Frente Revolucionario de Masas y consideramos que este Frente se va a formar en la medida en que tengamos los canales orgánicos para la incorporación del pueblo, en la medida que tengamos una línea política correcta y en la medida en que estemos junto a él, orientándolo en las luchas combativas que desarrolla a diario por sus objetivos económicos y políticos.

Dentro de ese accionar, la vida, la misma práctica, nos ha demostrado que existe la necesidad de organizar la autodefensa de las masas. La autodefensa de las masas no significa para nosotros preparar a las masas para que vayan a la ofensiva,

de provocar al enemigo, de hacer — como alguien pudiera interpretar— acciones armadas contra el enemigo. Sino se trata de preparar a la masa, de orientarla para su autodefensa.

No se trata de que se forme una Comisión del Bloque para que defienda a la masa. El Bloque tiene su Secretaría de Seguridad y, al mismo tiempo, su Comisión de Seguridad para que ésta oriente a la masa para su autodefensa. O sea, lo que nosotros pretendemos no es crear un grupo de compañeros para que defienda a la masa, sino orientar correctamente a la masa para que ella misma se defienda. Eso significa que, en determinados momentos, la masa tiene que atacar para defenderse. Porque la defensa podría atenderse solamente en el sentido de que "se defienden", pero, dado, que aquí no se trata de que el enemigo ataque con garrotos o con agua o con gases lacrimógenos sino que el enemigo aquí ataca con fusiles G-3, con metralletas, con escopetas recortadas, con aviones, con helicópteros, con tanques, como ayer pudimos ver en la Plaza Libertad, en el Parque Uzcátlán y en otros lugares, los cuerpos anti-motines, los Rangers. Entonces es en ese sentido que la masa tiene que prepararse para autodefenderse y autodefenderse significa que para defenderse tiene que atacar en algunos momentos cuando es necesario.

Esa autodefensa se da dentro de los marcos de una organización de masas y dentro de todas las formas de defensa que pueda tener la masa. No se trata solamente de la defensa armada. Para nosotros no es esa la defensa fundamental de la masa. No es ese el medio con que las masas se van a defender fundamentalmente. Se trata también de la defensa planificada y organizada de cómo va a

realizar la masa sus movilizaciones, sus acciones combativas.

Pero nosotros consideramos que no podemos negarle la violencia revolucionaria a las masas y, por lo tanto, en aquellos momentos en que la masa, para defenderse de los zarzapos de la tiranía, necesita desarrollar su violencia, lo que hacemos es orientar esa violencia, para que no sea una violencia vandálica sino una violencia orientada correctamente, una violencia revolucionaria.

Es así, pues, como se desarrolla la autodefensa, con todas las formas que la masa lo pueda hacer.

PREGUNTA: El Congreso recién concluido del BFR definió este año como "el año de la incorporación masiva de la clase obrera al proceso revolucionario y al Bloque". ¿A qué se debió ese retraso en la incorporación de la clase obrera? Y en segundo lugar, el propio Congreso ha demostrado que ése no es un proceso que comienza ahora, es un proceso que ya tiene un grado de desarrollo. ¿Quisiera preguntarte ¿cómo anda ese proceso de movilización y organización de sectores obreros por parte del Bloque?

F.G.: En cuanto a la primera pregunta —al retraso en la incorporación de la clase obrera— tiene quizás su explicación en lo que antes mencionábamos. La clase obrera en nuestro país tiene un bajo nivel de organización, la mayor parte de los obreros sindicalizados, a un nivel urbano y a nivel rural, está organizada en sindicatos bajo la influencia de la ideología burguesa, bajo la influencia del imperialismo o de las patronales.

PREGUNTA: ¿Cuál es el porcentaje de sindicalización en el país?

F.G.: Es el 30 o/o en general. Pero dentro de ese 30 o/o la mayor parte está organizada en los sindicatos reaccionarios, reaccionarios por la ideología de sus dirigentes, como lo son la FESINCONSTRA, la CGS, el Sindicato de la Construcción, el SUT, que son organizaciones sindicales que de una u otra forma han venido mediatizando la lucha combativa de la clase obrera.

Por otra parte, sabemos que la clase obrera es la clase llamada a ser la clase de vanguardia de la revolución y en nuestro país la realidad de las condiciones objetivas nos dicen que es la clase llamada a ser la vanguardia del proceso revolucionario.

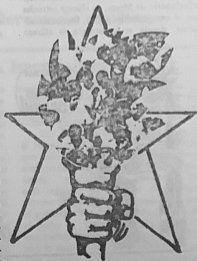
Pero además de éstas están, como decíamos al principio, las corrientes revisionistas y oportunistas que, de una u otra forma han sido las corrientes que han negado a la clase obrera el desarrollo de sus luchas combativas. Han puesto todos los medios para poner la lucha de la clase obrera en función de los intereses de la burguesía. La clase obrera ha estado a la cola de los intereses de la burguesía y de la pequeña burguesía, por lo cual no ha habido un proceso de desarrollo del movimiento obrero en nuestro país, un movimiento combativo que se condujera hacia la conquista de sus objetivos inmediatos y fundamentales bajo la orientación correcta.

Por tanto, es dentro del Bloque donde se da un desarrollo más acelerado de los sectores populares. Por ejemplo, en el campo, a pesar de existir organizaciones como ORDEN, una organización paramilitar de la burguesía y de la tiranía, la UCS, una organización desarrollista, como base social del régimen, a pesar de todo eso, las condiciones políticas eran favorables por no existir corrientes políticas que obstaculizaran el desarrollo de la

lucha combativa. Únicamente existía la corriente política reaccionaria.

Dentro de la clase obrera se ha venido dando ese gran problema que es la dispersión ideológica y la dispersión orgánica y la gran concentración de la masa obrera alrededor de la ideología burguesa.

El proceso de integración de la clase obrera al Bloque ha comenzado hace un año. Hace un año, ya que el Bloque, al contar con un grado de desarrollo para impulsar el trabajo en la clase obrera alrededor de sus objetivos inmediatos y fundamentales. Y es así como lo mencionábamos anteriormente, que en septiembre, octubre y noviembre esa coyuntura fue conducida por nuestra orientación, por el Bloque, y todas las huelgas ganaron. Fueron huelgas que el Bloque apoyó y orientó de una u otra forma.



PREGUNTA: El Bloque se define por una revolución popular hacia el socialismo, bajo la conducción del proletariado. ¿Qué es lo que garantiza, al interior del Bloque, esa hegemonía? ¿Cuál es el rol asignado al partido revolucionario?

F.G.: Hablando de qué es lo que va a garantizar esa hegemonía del proletariado dentro del Bloque, podemos decir que en el seno del Frente, son dos los elementos principales que lo garantiza.

Primero es que el Frente esté conducido por el partido marxista-leninista de vanguardia. Y que este partido, por supuesto, tenga incorporado en su seno, esté nutrido de elementos de la clase obrera y los demás sectores oprimidos del pueblo.

En segundo lugar, el otro elemento que nos garantiza ello es la participación organizada, masiva y combativa de la clase obrera dentro del seno del Frente Revolucionario de Masas, en alianza estrecha con el campesinado pobre, fundamentalmente, donde se constituya la alianza

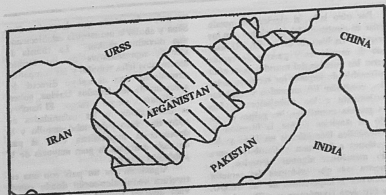
obrero-campesina, bajo la hegemonía proletaria y bajo una línea política correcta que ya hemos dicho, es la línea de la estrategia de guerra popular prolongada.

NOTAS

* El FAPU es un intento de organizar un frente de masas por parte de las FARN (Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional), escisión del ERP a raíz de la ejecución, por esta organización, de Roque Dalton.

N.R.: Posteriormente el FAPU se reorganiza y es hoy en día, junto al BPR, una de las organizaciones de masas de más influencia en El Salvador. Roque Dalton fue un destacado poeta y revolucionario salvadoreño.

** La denominación se debe a la extensión muy pequeña del país, 21 mil Kms. cuadrados, lo que lo hace uno de los países de mayor densidad poblacional del mundo —250 habitantes por Km. cuadrado.



La situación en Afganistán

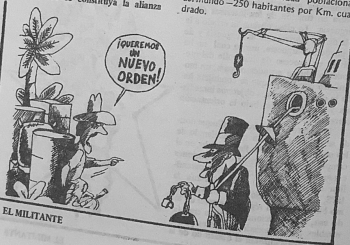
Análisis sobre la intervención soviética

Hipocresía Imperialista

La reciente intervención soviética en Afganistán ha causado un revuelo de gran magnitud en todo el mundo. Las grandes potencias imperialistas con EE.UU. a la cabeza, han puesto el grito en el cielo; la histeria se ha apoderado de sus gobiernos. La razón es más que evidente: la acción soviética le madrugó sus planes. Desde hace más de un año el gobierno de EE.UU., en alianza con el gobierno militar de Pakistán ha venido fomentando política, económica y militarmente la subversión contra el actual gobierno de Afganistán. Su objetivo es claro: derrocar el gobierno de ese país para establecer un régimen títere que

restaure sus intereses imperialistas y fortalezca su ya crítica situación en esa región. Pero se les hizo tarde; los soviéticos llegaron primero.

Eso es precisamente lo que le duele al Presidente Carter y a toda esa jauría que gobierna en los EE.UU. Sus denuncias contra los soviéticos son pura hipocresía. A ellos no les interesa en lo más mínimo el bienestar del pueblo afgano; lo único que les preocupa es que el gobierno de ese país, desde que asumió el poder en 1978 ha adoptado posiciones contrarias a los intereses de EE.UU., con lo cual los yanquis perdieron un bastión estratégico militar de gran importan-



32 EL MILITANTE

ca.

Por otro lado, si alguien no puede hablar en contra de las invasiones son los yanquis. La historia de los EE.UU. está llena de invasiones y guerras de rapiña contra los pueblos del mundo en su afán irrefrenable de saquear los recursos naturales, controlar los mercados y explotar salvajemente a los trabajadores. Las dos guerras mundiales, los golpes de estado en América Latina, la Invasión de la República Dominicana en 1965 y las invasiones a Vietnam y Camboya, para solo mencionar algunos ejemplos, son muestra más que evidentes del carácter militarista e imperialista de los EE.UU. La fortaleza económica y militar de ese país se ha desarrollado en gran medida gracias a las guerras de rapiña y a las invasiones militares de todo tipo. Por eso decimos que su "indignación" ante la situación de Afganistán es una descarada hipocresía que pone de relieve su cinismo sin límites. Definitivamente el gobierno de EE.UU. no tiene fuerza moral para condenar la intervención soviética en Afganistán.

Afganistán hasta 1978 explotación y represión

Para entender los recientes sucesos en Afganistán debemos remontarnos a lo ocurrido en ese país durante los últimos años. De esa forma podremos cualificar la intervención soviética dentro de un contexto verdaderamente correcto.

Durante 40 años Afganistán había vivido bajo la dictadura del Rey Mohammed Zair Shah. En 1973 el ex-primer ministro Mohammed Daoud encabezó

un golpe de estado que derrocó a Zair Shah y abolió la monarquía estableciendo una dictadura militar. La tiranía de Daoud, representativa de los terratenientes, los jefes tribales y las compañías extranjeras, con el apoyo directo del gobierno de los Estados Unidos, gobernó el país a sangre y fuego. El hambre, la desnutrición y las calamidades de todo tipo frutos del subdesarrollo y la dependencia imperialista eran el pan de cada día para la gran mayoría de la población afgana.

Afganistán era un país con una estructura económico-social donde convivían diversas formas de producción; la gran propiedad terrateniente que mantenía a la gran mayoría de la población campesina en un régimen de semi-esclavitud; la pequeña producción mercantil; y un incipiente desarrollo capitalista controlado principalmente por empresas extranjeras.

El poder económico y político esta-



ba en manos de los grandes terratenientes y un puñado de capitalistas. Un 5 o/o de la población poseía más de la mitad de toda la tierra cultivable. De 18 millones de habitantes, 11,4 millones eran jornaleros o campesinos sin tierra que vivían bajo el dominio de los terratenientes. Un sector de éstos lo constituía el clero musulmán que controlaba grandes extensiones de tierras utilizando la religión musulmana como un instrumento de dominio sobre la población campesina. Las corporaciones extranjeras (inglesas y norteamericanas) campeaban por su respeto sometiendo a los obreros afganos a la más brutal explotación. Por eso se entiende que Afganistán fuera uno de los países más pobres del mundo: con un ingreso anual de 160 dólares por persona; una tasa de mortalidad infantil de un 50 o/o; de 18 millones de habitantes, unos 16 millones (90 o/o) eran analfabetos; todos los años morían miles de personas de enfermedades crónicas, fácilmente curables si hubiera existido un mínimo de facilidades médicas. Dos de los negocios más lucrativos para un sector de los explotadores eran el tráfico de drogas (opio, etc.) y la prostitución y venta de niñas.

Esas condiciones de explotación y opresión salvajes se complementaban con una configuración política altamente contradictoria y compleja. Por un lado el 90 o/o de la población es musulmana dividida en importantes sectores nómadas y una gran diversidad étnica y tribal. Por otro lado, una gran descentralización en el plano político debido a la existencia de regiones autónomas que en la práctica no estaban sometidas a la autoridad central del Estado.

Ante la lucha de los obreros y campesinos por lograr unas libertades demo-

cráticas y un mejoramiento en sus miserables condiciones de existencia la dictadura de Daoud respondió siempre con la represión. Tanto las fuerzas represivas del estado como las bandas de los terratenientes o jefes tribales ejercían la pena de muerte contra toda persona que se atreviese a cuestionar el régimen existente. En esa sucia tarea represiva la tiranía contó con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos y la dictadura del Shá de Irán, quienes aportaron millones de dólares y armas de todo tipo. El ejército y la policía afgana fueron entrenados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). La SAVAK (policía secreta del Shá de Irán) actuaba libremente en territorio de Afganistán en la persecución contra los revolucionarios afganos.

En el contexto de intensas movilizaciones populares contra la represión desatada contra el pueblo, el 27 de abril de 1978 el Partido Popular Democrático (PPD) de Afganistán en alianza con un sector de militares progresistas dirigió una insurrección que derrocó fulminantemente al régimen militar de Mohammed Daoud. Inmediatamente el PPD instaló un gobierno de carácter "democrático nacional" dirigido por un Consejo Revolucionario que sería el encargado de poner en práctica profundas transformaciones económicas y políticas en beneficio de la gran masa de obreros y campesinos. Algunas de esas medidas fueron las siguientes: 1) Una reforma agraria que pusiera la tierra en manos de los campesinos pobres y desbaratará la base material del poder de los terratenientes; 2) Se cancelaron las deudas de los campesinos con los terratenientes; 3) Se establecieron los derechos elementales (democráticos) del pueblo y se abolieron

"TODAS ESAS REFORMAS QUE, SIN LUGAR A DUDAS ERAN BENEFICIOSAS PARA LAS GRANDES MASAS DEL PUEBLO AFGANO, FUERON ENFRENTADAS INMEDIATAMENTE POR LOS TERRATENIENTES, LOS JEFES TRIBALES, LOS USUREROS, LOS TRAFICANTES DE DROGAS Y EL IMPERIALISMO. ESTOS NO PODIAN PERMITIR QUE SU PODER Y SUS PRIVILEGIOS FUERAN ARRANCADOS PARA BENEFICIAR AL PUEBLO".

todas las leyes que prohibían la expresión de éstos; 4) Se legalizó la existencia de sindicatos y asociaciones obreras; 5) Se inició una campaña masiva de alfabetización y la construcción de escuelas en los campos; 6) Se prohibió el tráfico de drogas, la prostitución y la venta de niñas, para lo cual se tomaron enérgicas medidas; 7) Se impuso contribuciones y controles a las empresas extranjeras; 8) Se establecieron relaciones de amistad con la Unión Soviética y se aprobaron varios tratados de ayuda mutua entre ambos países; 9) Se comenzó a dar pasos concretos para bregar con los problemas de las nacionalidades oprimidas; 10) Se comenzó a desarrollar un programa de salud pública y la construcción de hospitales y facilidades médicas.

Todas esas reformas, que sin lugar a dudas eran beneficiosas para las grandes

masas del pueblo afgano, fueron enfrentadas inmediatamente por los terratenientes, los jefes tribales, los usureros, los traficantes de drogas y el imperialismo. Estos no podían permitir que su poder y sus privilegios fueran arrancados para beneficiar al pueblo. Por eso desataron una intensa campaña de terrorismo para tratar de derrocar al nuevo gobierno democrático y recuperar el poder económico. Establecieron su base de operaciones contrarrevolucionarias en la frontera de Pakistán con la ayuda de la dictadura militar que gobierna ese país y el apoyo directo de los EE.UU. quienes, además, tomaron varias medidas para tratar de desestabilizar al nuevo gobierno. Por un lado, tumbaron todos los programas de ayuda económica a Afganistán y comenzaron a bloquear toda la ayuda que otros países pudieran ofrecer. Por otro lado, autorizaron el envío de millones de dólares, armas y pertrechos para las bandas contrarrevolucionarias a través del gobierno títere de Pakistán. Su objetivo era obvio: estrangular el proceso revolucionario en Afganistán fomentando directamente la contrarrevolución.

Por eso es totalmente falso decir que en Afganistán hay una guerra civil entre un gobierno "marxista", "ateo", y los rebeldes "musulmanes". Los llamados "rebeldes" son principalmente terratenientes, jefes tribales, usureros y vendedores de drogas que con el apoyo de los EE.UU., y cogiendo de excusa la religión musulmana y las diferencias tribales y étnicas, han lanzado una ofensiva contrarrevolucionaria para tratar de recobrar su poder económico y político eliminando las conquistas democráticas que ha obtenido el pueblo. Esos son los cabecillas de la "rebelión" en Afganistán.

Naturaleza de clase y pugnas en el PPD

Un factor que, sin lugar a dudas, ha favorecido la insurgencia contrarrevolucionaria ha sido la inestabilidad política del gobierno y el Partido Comunista afganos. Esa inestabilidad ha sido el caldo de cultivo para la agudización de las contradicciones de la sociedad afgana que de por sí presentaba un cuadro sumamente complejo antes de la toma del poder por el PPD. Los dos rasgos más característicos de esta situación han sido: 1) La ausencia de una teoría revolucionaria congruente con las condiciones particulares de la formación social afgana; un análisis específico del desarrollo de la lucha de clases y la táctica y estrategia correctas para impulsar la revolución democrática; y 2) Las disputas internas en el seno del PPD.

Desde el derrocamiento de la tiranía de Daoud las luchas fraccionales en el PPD se han incrementado y los dirigentes han cometido serios errores en la dirección del proceso revolucionario, siendo, además, incapaces de elaborar una línea política coherente para encauzar el desarrollo exitoso del proceso. La inestabilidad del régimen afgano se ha evidenciado dramáticamente en los repentinos cambios de gobernantes que han ocurrido en año y medio de gobierno. A raíz de la insurrección de abril de 1978, asumió la dirección del gobierno Noor Mohammed Taraki. En septiembre de 1979 fue depuesto (resultó muerto durante un tiroteo) por un golpe de estado dirigido por Hafizulla Amin, quien hasta ese momento se desempeñaba como Primer Ministro. Varios meses después, el 27 de diciembre

de 1979, Amin fue depuesto y ejecutado y asumió el poder el actual Presidente Babrak Karmal, quien había estado exilado en Checoslovaquia debido a discrepancias con el gobierno de Amin. Cada cambio de jefatura ha estado seguido de acusaciones y críticas contra el gobernante depuesto sin que hayan quedado muy claros los motivos de los cambios ni la naturaleza real de los puntos de vista en conflicto.

Lo que sí ha quedado claro es la incapacidad de la dirigencia del gobierno y del PPD para dar soluciones adecuadas a los problemas cardinales del proceso revolucionario. Los tres presidentes aunque han reafirmado su compromiso con los postulados de la revolución "democrática nacional", han seguido una trayectoria errática en aspectos principales. Un factor sobresaliente ha sido la ausencia de cuadros revolucionarios adecuadamente preparados para enfrentar las diversas tareas que el proceso revolucionario plantea en cada etapa. Esto se ha visto tanto en las tareas de gobierno como en las tareas de organización de las masas obreras y campesinas. El PPD asumió el poder contando con un número bastante limitado de cuadros en relación a las grandes tareas que tenía por delante y peor aún una buena parte de ellos, incluidos los dirigentes máximos del Partido, con puntos de vista pequeño burgueses. Esto explica en parte los métodos utilizados para resolver las disputas internas que sin lugar a dudas han sido métodos burgueses totalmente contrarios a los estilos y prácticas socialistas.

Por otro lado, las reformas sociales de carácter progresista y democrático y el apoyo que el gobierno ha ganado a través de éstas en sectores importantes del campesinado se han visto mediatizadas debido a no haber podido traducir las simpatías

de las masas en organización. La reforma agraria que ha impulsado el gobierno ha sido uno de los aspectos más sobresalientes de ese proceso; miles de hectáreas de tierra han sido expropiadas a los terratenientes y puestas en manos de millones de campesinos lo cual no sólo contribuye a lograr el objetivo de llenar una necesidad inmediata de las grandes masas sino que además, destruye la base material de poder de los terratenientes preparando el camino de las transformaciones democráticas en su conjunto. Sin embargo, no empece las simpatías que esa medida ha generado, la reforma agraria no ha podido cumplir sus objetivos plenamente debido a la ausencia de formas de organización adecuadas a la nueva situación. Para trabajar la tierra no basta poseerla: hay que organizar la producción eficientemente; contar con medios de financiamiento y mercado adecuados, etc. Sobre todo las masas tienen que contar con instrumentos de organización y movilización tanto para el desarrollo de la producción como para garantizar la defensa de las conquistas obtenidas contra las maniobras de la vieja clase poseedora. Esto último ha estado por lo general ausente en el proceso afgano lo cual ha permitido que los terratenientes y sus bandas armadas hayan logrado sembrar el terror y la confusión entre las masas campesinas impotentes para defenderse.

Este problema se ha reflejado igualmente en la política hacia las fuerzas armadas del país. Aunque el PPD realizó transformaciones importantes en el ejército a raíz de la insurrección, las mismas no han sido suficientes para crear unas fuerzas armadas revolucionarias, cuyo sostén principal no puede ser la vieja estructura militar sino la organización militar de las masas obreras y campesinas. Al no haber

cumplido con la tarea de organizar a las masas en un ejército popular el régimen afgano ha tenido que encargar la dirección militar a los militares progresistas que apoyaron la insurrección descansando en estilos y prácticas militares burguesas. Esto ha traído como consecuencia la adopción de medidas represivas contra sectores de la población donde no se ha sabido distinguir entre los elementos contrarrevolucionarios y los elementos confundidos que pueden ser aliados potenciales si se adoptan medidas certeras de persuasión ideológica. En tal sentido, se ha denunciado en diversas ocasiones que el actual régimen en ausencia de una política coherente para bregar con la insurrección interna, ha recurrido a medidas represivas que lejos de aplacar la insurrección la ha fortalecido (se señala como ejemplo el gran número de presos políticos en las cárceles afganas).

Todos estos elementos que hemos señalado apuntan hacia un problema cardinal en todo proceso revolucionario, que aparentemente no ha sido resuelto adecuadamente por el régimen democrático afgano. La organización y movilización de las masas obreras y campesinas a partir de un programa de reformas de base acompañadas de una ofensiva ideológica de masas. Para educar a las masas a través de la acción revolucionaria, clarificar a los confundidos (neutralizando a los sectores contrarrevolucionarios. Pero con todo un Partido Comunista fraccionado en diversas tendencias y sin una táctica basada en las masas esa tarea es virtualmente imposible. Queda claro, además, la naturaleza de clase del PPD. Los estilos de gobierno, las prácticas anti-democráticas, la forma personalista de resolver las disputas internas y las acusaciones a diestra y siniestra

evincian un estilo pequeño burgués que no puede ser característico de un verdadero partido comunista. Esos rasgos expresan las vacilaciones e inconsistencias propias de la ideología de la pequeña burguesía. Factor que ha conducido a una práctica inadecuada para enfrentar las difíciles condiciones económicas y políticas de Afganistán. Eso explica en parte el que aún cuando se han llevado a cabo reformas democráticas positivas y se ha logrado un apoyo importante entre los campesinos ese apoyo no se ha traducido en organización de masas. Y ésto, sin lugar a dudas, ha favorecido la estrategia contrarrevolucionaria de los terratenientes y el imperialismo.

La intervención soviética

Los socialistas no podemos conformarnos con denunciar la actitud hipócrita y cínica de los imperialistas ante acontecimientos como la intervención soviética en Afganistán. Si bien es cierto que el gobierno de los EE.UU. no tiene la fuerza moral para condenar esa intervención no es menos cierto que los revolucionarios no podemos apoyar la acción soviética por el mero hecho de que se haya llevado a cabo a nombre del "socialismo". Nuestra posición tiene que estar basada en el análisis de la naturaleza de esa intervención: ¿Qué objetivos la motivaron? ¿A qué interese sirve? Veamos.

Los soviéticos enviaron tropas a Afganistán a solicitud del gobierno de éste país a fines de diciembre pasado. Se calcula que el número de efectivos militares soviéticos alcanza a unos 75.000. El gobierno afgano ha señalado que ante la di-

fícil situación interna se hizo necesario solicitar la ayuda soviética para aplastar la contrarrevolución. Por su parte el gobierno soviético ha justificado su acción a base de varias razones:

1) Que desde hace más de un año se ha venido desarrollando una "conspiración imperialista" aprovechando "la insurrección tribal musulmana en Afganistán para poner fin al joven y complejo proceso revolucionario que se inició allí en abril de 1978".

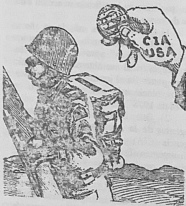
2) Que EE.UU. "decidió destacar agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para entrenar en Pakistán a insurgentes afganos opuestos al nuevo régimen revolucionario y para fomentar actividades subversivas en Afganistán". "Apoyado por EE.UU. y Gran Bretaña, el gobierno de Pakistán asignó oficiales militares de su ejército para dirigir grupos de combate en Afganistán."

3) Que "la Unión Soviética acudió en auxilio del proceso revolucionario afgano ante las intervenciones imperialistas en los asuntos internos de Afganistán. . . " "la URSS ha querido en ese sentido defender y afianzar la independencia y soberanía de Afganistán."

4) Que el contingente militar soviético enviado para satisfacer la legítima petición afgana será evacuado del país cuando haya desaparecido el motivo que hizo necesario su envío."

5) Que el gobierno de EE.UU. debió entender que la URSS no permitiría una conspiración imperialista en un país amigo que comparte una larga frontera con la Unión Soviética.

No hay dudas de que los gobiernos imperialistas de EE.UU. y Gran Bretaña junto a los de Pakistán y China han fomentado todo tipo de actividades subversivas con el propósito de derrocar al



gobierno de Afganistán. Para lo cual han aprovechado la insurgencia tribal; la CIA ha entrenado insurgentes afganos en Pakistán; han apoyado militar y económicamente a grupos terroristas, etc. Todo esto y más es cierto; de los imperialistas no se podía esperar otra cosa. Los recursos naturales, la explotación de la clase obrera y la posición geográfica de Afganistán tienen una gran importancia para la defensa de sus intereses económicos y políticos en esa región. Sin embargo todo eso no justifica, a nuestro entender, la intervención militar directa (invasión) soviética en ese país. Creemos que son altamente cuestionables las conclusiones a que llega el gobierno soviético al querer justificar el envío de tropas a Afganistán.

La raíz de la inestabilidad social y económica en Afganistán no puede adjudicarse exclusivamente a la insurgencia contrarrevolucionaria. Hay que buscar la causa de esa inestabilidad en las contradicciones propias de la sociedad afgana; las

políticas erráticas y las disputas fraccionales en el seno del gobierno. La insurgencia contrarrevolucionaria es sólo una parte de un problema mayor. La intervención soviética puede contribuir a sofocar militarmente la insurgencia contrarrevolucionaria pero estaría eliminando sólo un aspecto de la problemática, no solucionaría los problemas principales, que no dependen de soluciones exclusivamente militares sino de soluciones principalmente políticas.

No podemos olvidar que algunas de las medidas que ha tomado el gobierno afgano han contribuido a fomentar la confusión entre sectores de las masas campesinas. Esto ha sido hábilmente aprovechado por los terratenientes y el clero musulmán para tratar de movilizar a grupos de campesinos en contra del gobierno. Y en parte lo han logrado, definiendo la lucha interna como una entre un gobierno "ateo" de un lado y las masas musulmanas de otro. Nos parece que la intervención soviética ha contribuido a aumentar la confusión entre las masas fortaleciendo el anticomunismo y la demagogia pregñadas por los terratenientes y el clero musulmán. En otras palabras, ha ampliado la base de apoyo de estos bandidos que, según informaciones recientes, se han unificado para librar una "guerra santa" contra el marxismo. En un país donde la mayoría plastante de la población es musulmana y donde los terratenientes perdieron su base material pero permanecen todavía su influencia ideológica particularmente a través de la religión, cualquier error de los revolucionarios puede ser utilizado para tratar de revertir el proceso revolucionario. En cierta medida eso es lo que ha pasado a raíz de la intervención soviética. La atención de sectores confundidos de las masas se ha desplaza-

do del enfrentamiento de clases (obreros y campesinos contra terratenientes y el imperialismo) hacia un enfrentamiento de carácter "nacional" entre las tropas soviéticas y sectores de las masas musulmanas. Es decir, que campesinos que tienen mucho que ganar con los cambios que ha traído la revolución de abril, confundidos y manipulados por los antiguos explotadores, han comenzado a luchar en contra de sus propios intereses y a favorecer los intereses de la contrarrevolución.

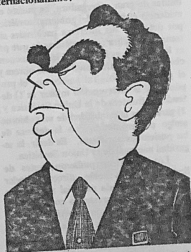
En segundo lugar, la intervención soviética ha planteado serias consideraciones en torno al problema del internacionalismo proletario y el derecho a la autodeterminación de las naciones. Permítanosen algunas aclaraciones importantes.

El internacionalismo proletario es uno de los principios fundamentales para los revolucionarios. No se puede ser verdadero revolucionario sino se es verdadero internacionalista. Ese principio presupone, entre otras cosas, lo siguiente: 1) la plena identificación de intereses y la solidaridad entre todos los obreros y trabajadores del mundo por encima de las diferencias de clase o nacional y el apoyo de todas las luchas populares contra la burguesía y el imperialismo; 2) la coordinación de esfuerzos y recursos entre todos los trabajadores para hacer más efectiva la causa común y debilitar el enemigo imperialista.

El internacionalismo presupone, además, la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos. Es decir, 1) el derecho a la independencia nacional, a la separación política de una nación oprimida de la nación opresora y; 2) el derecho a constituir un estado independiente o a federarse con otro estado sobre bases de igualdad económica, política o nacional. En el problema de la autodeter-

minación lo fundamental para los socialistas es la autodeterminación de la clase obrera dentro de cada nación. Es decir que se ponga en primer plano, se favorezca, por encima de cualquier otra consideración la lucha de clases proletaria por el socialismo.

La intervención soviética, aunque se ha realizado a nombre se la defensa de la independencia y soberanía del pueblo afgano, pone en entredicho el principio del internacionalismo.



En primer lugar, porque ha contribuido a la división del pueblo afgano sobre bases nacionales y religiosas con lo cual ha encubierto el problema principal: la lucha de clases. Con la confusión ideológica que ha creado ha puesto a obreros y campesinos a luchar unos contra otros, lucha que en fin de cuentas a quien beneficia es a los terratenientes y el imperialismo. Igualmente ha convalidado como correctas, al acceder a la solicitud del go-

bierno afgano, las posiciones vacilantes y erráticas de ese gobierno en el plano nacional. Posiciones que lejos de estar caracterizadas por principios socialistas e internacionalistas están matizadas por la ideología de la pequeña burguesía, cuya preocupación principal parece ser no el avance de la revolución democrática hacia el socialismo sino sus intereses burocráticos.

En segundo lugar, al llevar la lucha de clases interna al plano de la invasión militar de gran envergadura, ha puesto en evidencia el interés del gobierno soviético por defender sus intereses nacionales sin tomar en cuenta (o subestimando que para los efectos es lo mismo) las consecuencias que eso tendría para la clase obrera y el pueblo afgano. Tal parece que el propósito de la intervención militar es 1) defender la frontera de la Unión Soviética; y 2) garantizar la estabilidad de un gobierno amigo comprometido con la defensa de las posiciones soviéticas. Es decir, la seguridad nacional de la Unión Soviética.

Los soviéticos pudieron, antes de llegar a la intervención directa, brindar todo tipo de ayuda material al gobierno afgano para contrarrestar la contrarrevolución y la conspiración imperialista. Al no hacerlo así lo que demuestran es que su mayor preocupación es salvaguardar sus intereses particulares. En los últimos 20 años han tenido lugar gran número de luchas revolucionarias en todo el mundo (Vietnam, Camboya, las colonias portuguesas en África, etc.). En el caso de Vietnam los yanquis invadieron con sus tropas (metieron más de 500,000 soldados) y mantuvieron el país ocupado durante 15 años masacrando, torturando y asesinando a sangre y fuego al pueblo vietnamita. ¿Por qué el gobierno soviético no envió soldados a Vietnam a com-

batir contra el imperialismo? La contestación es obvia: Vietnam no tiene fronteras con la URSS y en esa guerra no estaba en "peligro" la "seguridad nacional" soviética. El internacionalismo para ser verdadero tiene que ser consecuente. No puede depender de "fronteras" o "seguridad nacional". Debe quedar claro que no estamos negando el que un pueblo se defienda de un ataque fronterizo, eso es otro cantar (en este caso nadie ha atacado la frontera de la URSS).

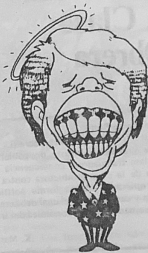
Resulta entonces el hecho de que aparentemente la motivación principal de la intervención soviética está ligada a consideraciones estratégico-políticas. Es decir, que se han puesto en primer plano los intereses económicos, políticos y militares de la URSS como potencia mundial. Consideraciones que creemos totalmente ajenas a los principios internacionalistas que deben caracterizar la solidaridad con cualquier proceso revolucionario. Y que a su vez, son producto de la política revisionista que ha caracterizado al estado soviético hasta hoy, tanto en su política interna como en sus relaciones con otros países.

En tercer lugar, la intervención soviética ha puesto sobre el tapete una lección, que los revolucionarios nunca podemos perder de vista, y que los dirigentes del gobierno afgano han olvidado. En todo proceso revolucionario la máxima garantía del triunfo es la organización y movilización de las masas populares, bajo la dirección de la clase obrera y su partido revolucionario. Eso es lo que educa y prepara a las masas para el combate revolucionario. El apoyo exterior, por más grande que sea, no sirve de mucho si no está basado en lo anterior. El internacionalismo supone la coordinación y la solidaridad entre los revolucionarios de dis-

intos países, pero esa verdad elemental no puede sustituir o soslayar siquiera la lucha que hay que desarrollar en cada país. La revolución se fomenta, se apoya y se defiende por encima de las fronteras nacionales, pero no se puede exportar de un país a otro. Hay que desarrollarla según las condiciones políticas y sociales imperantes en cada época y país.

Creemos que la intervención soviética en Afganistán ha vulnerado principios fundamentales para todos los revolucionarios, por lo cual ha traído consecuencias negativas para la lucha revolucionaria a nivel internacional. Entre las cuales destaca en primer plano el recrudecimiento del anticomunismo y el chauvinismo nacional a nivel mundial al servirle de excusa, principalmente al imperialismo yanqui, para lanzar una ofensiva ideológica y política de grandes proporciones acrecentando la confusión entre las masas de distintos países. La intervención soviética le ha servido a las mil maravillas al gobierno de EE.UU. para agitar la bandera del anticomunismo y las más bajas pasiones creando una histórica repulsa contra el proceso revolucionario afgano. En tal sentido ha logrado manipular el bajo nivel de conciencia política y los prejuicios nacionales de miles de trabajadores americanos logrando apoyo para sus planes imperialistas, precisamente en un momento en que el gobierno de EE.UU. estaba pasando por una situación crítica en el Medio Oriente. Los asesinos y explotadores de pueblos han logrado pintarse como defensores de la "democracia" gracias a la intervención soviética. Lo que le ha dado un amplio margen de maniobras al desprestigiado gobierno del presidente Carter para incrementar sus ataques al socialismo y poner en práctica medidas adicionales para fortalecer su presencia

militar en diversas partes del mundo, particularmente en aquellos países donde las luchas populares habían venido ganando terreno. El aumento dramático de la "ayuda" económica y militar a los gobier-



nos títeres de Pakistán (\$500 millones), Turquía, Israel y Egipto y el gigantesco presupuesto militar y la resurrección del servicio militar obligatorio para hombres y mujeres en EE.UU. son sólo algunas de esas medidas. Medidas que hasta el momento de la intervención soviética habían encontrado gran oposición en vastos sectores del pueblo americano.

Por tales razones nosotros no podemos apoyar la intervención soviética en Afganistán. Nos oponemos a la misma por cuanto su naturaleza está reñida con nuestros principios internacionalistas, socialistas y revolucionarios.

La Comuna de París: Enseñanzas a la Clase Obrera

La Comuna de París

"Este fue su verdadero secreto. La Comuna era esencialmente un gobierno de la clase trabajadora, consecuencia de la lucha de la clase productora contra la clase propietaria, última forma política conocida y centro desde el cual debía realizarse la emancipación económica del trabajo."

K. Marx



Francia. Puerto Rico no ha sido la excepción.

El imperialismo, aunque, en unión a la burguesía nativa, pretenden esfumar de la historia este acontecimiento. Incluso se tergiversa la historia combativa de los obreros puertorriqueños. Temen presentar la realidad tal cual es. Si lo hacen, estarían publicando las luchas sociales del proletariado mundial y los asesinatos horrendos de las clases poseedoras de los medios de producción por mantener sus intereses.

Sin embargo, La Comuna de París es un hecho que no puede ser borrado. A la altura de 1980, sigue teniendo relevancia para el proletariado de todos los países.

Es deber de todo obrero y revolucionario estudiar este suceso, sacar sus lecciones fundamentales y aplicarlas a su práctica diaria. Es en este ánimo que presentamos un esbozo general sobre La Comuna de París, tratando de precisar en sus enseñanzas principales para el desarrollo de la Revolución Socialista en Puerto Rico.

La situación de la clase obrera francesa para 1871 era sumamente difícil. En 1870 se había iniciado la guerra franco-alemana por Luis Bonaparte, emperador francés. Este tuvo que rendirse el 2 de septiembre del mismo año y dos días después, el 4 de septiembre, se proclamaba la República Nacional que en realidad fue un gobierno al servicio del enemigo para derrotar a los obreros parisinos. Fue un gobierno que traicionó al pueblo francés.

El 28 de enero de 1871, el gobierno de las clases dominantes firmó un armisticio con el general prusiano Bismarck. En ese armisticio se aceptaba la derrota, se permitía al ejército prusiano invadir Francia y se comprometían a pagar una gran cantidad de dinero. Esas condiciones humillantes no fueron aceptadas por el proletariado de París. Se dispusieron a mantener la resistencia y a luchar por la independencia nacional.

El 18 de marzo, Thiers, jefe del gobierno, ordenó que sacaran de París los cañones. El pueblo no lo permitió. Las tropas que enviaron contra ellos no los atacaron, se les unieron. Thiers huyó a Versalles (otra ciudad de Francia) y desde allí empezó a planear, en alianza con los enemigos, la destrucción de la clase obrera parisina. De esta forma se iniciaba el gobierno revolucionario de los obreros franceses: La Comuna de París, electa el 26 de marzo de 1871.

Entre las medidas que tomó este organismo se encuentran las siguientes:



1) Se suprime el ejército y se sustituye por el pueblo armado. Se organiza una Guardia Nacional formada principalmente por obreros.

2) Los funcionarios administrativos son elegidos por sufragio universal. Son revocables en cualquier momento.

3) La policía deja de ser un cuerpo represivo y se convierte en un instrumento de la Comuna.

4) Todos los funcionarios administrativos tendrán un sueldo igual al de los obreros. Se eliminan los privilegios.

5) Se decreta la separación de la Iglesia y el Estado y se expropian las posesiones de ésta, en beneficio del pueblo.

6) Se garantiza una educación gratuita (que entonces no existía) para todo el mundo. Se prohíbe la intronización de la Iglesia en las instituciones educativas.

7) Se decreta que los costos de guerra serían pagados por las clases ricas, las culpables de ella.

8) Se elimina el trabajo nocturno para los obreros.

9) Se prohíbe a los patronos disminuir los sueldos a través de las multas que imponían.

10) Las fábricas y talleres cerrados son entregados a las asociaciones obreras para que las administren.

No obstante estas medidas revolucionarias, La Comuna cometió dos errores fundamentales. En primero lugar, no nacionalizó el Banco Nacional, que guardaba las riquezas de la burguesía. Esto sería un golpe fuerte: le hubiese quitado en mucho su poder económico. En segundo lugar, no atacó a Versalles, cuna de la burguesía francesa cuando pudo hacerlo. Este error permitió a las clases dominantes y a su gobierno fortalecerse y aliarse con el enemigo prusiano para atacar a París. Este ataque se inició el 20 de mayo de 1871.



46 EL MILITANTE

Durante la semana del 21 al 28 de mayo se cometieron de los crímenes más horrosos que conoce la historia de la humanidad. El París asediado, aislado de toda Francia, fue invadido por el ejército prusiano. Los obreros lucharon con valentía hasta el final, pero fueron masacrados por las fuerzas superiores del enemigo. Cerca de 30,000 parisinos fueron asesinados por los salvajes uniformados; 45,000 arrestados y muchos de ellos fusilados; 13,700 condenados a penas; millares fueron desterrados; alrededor de 100,000 víctimas de la masacre. La burguesía se había desenmascarado. Demuestra con su baño de sangre su determinación de no renunciar a sus intereses. Acontecimientos posteriores como Vietnam, Chile, la represión contra los obreros puertorriqueños, lo siguen comprobando.

En estos momentos es importante apreciar las lecciones básicas de La Comuna y tenerlas en cuenta en nuestro trabajo. La Comuna de París dejó tres lecciones fundamentales para todos los revolucionarios del mundo:

En primer lugar, demostró la necesidad de destruir, mediante la violencia revolucionaria, el estado burgués e instaurar la dictadura de la clase obrera.

En segundo lugar, manifestó la necesidad de mantener una organización consciente de la clase obrera que garantice la toma del poder.

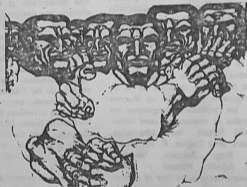
En tercer lugar, evidenció la necesidad de crear un Partido Comunista verdadero que dirija los obreros hacia la destrucción del estado capitalista y la construcción del socialismo.

Hoy, a 109 años de La Comuna de París, el Movimiento Socialista Popular honra la memoria de los héroes caídos. Entendemos que sus enseñanzas deben

ser aplicadas creadoramente a la realidad puertorriqueña. Si en el París de 1871 no existía un partido de la clase obrera orientado por la ciencia del Marxismo-Leninismo, en el Puerto Rico de 1980 se hace indispensable la creación de ese partido. Solo de esta forma estaremos acelerando

la Revolución Puertorriqueña, estaremos rindiendo tributo a los comueros y estaremos sentando unas bases sólidas para el objetivo que ellos no lograron. El objetivo de crear una sociedad más justa, donde no exista la explotación del hombre por el hombre: la sociedad socialista.

Todo el Poder para la Clase Obrera



"La nueva generación socialista, enriquecida por la experiencia de sus mayores y en modo alguno acobardada por su derrota, recoge la bandera caída de las manos de los combatientes de La Comuna y la lleva adelante con mano firme y valerosa a los gritos de: ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva La Comuna!

Lenin

Defendamos a Raúl Sendic

Uruguay 1979: La represión continúa. Regularmente, centenares de ciudadanos son detenidos y sistemáticamente torturados.

Cuatro mil presos políticos sufren hoy, desde el interior mismo de las cárceles, una represión interna que aumenta día a día.

El 9 de septiembre de 1973 - hace ya de eso más de seis años - la dictadura uruguaya comenzaba a poner en práctica su política de rehenes. Nueve presos, acusados de pertenecer a la dirección del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), eran retirados de la penitenciaría de Libertad para ser internados en diversos cuarteles del interior del país. De tal modo que quedaron totalmente aislados del mundo exterior.

Zelmar Michelini, senador de la izquierda uruguaya, asesinado en Buenos Aires por los militares uruguayos en 1976, contaba el evento en esos términos: Raúl Sendic, Julio Marenales, Jorge Manera, José Mujica, E. Fernández Huidobro, Jorge Zabalza, Mauricio Rossencof, Adolfo Wassen y Henry Engler, fueron designados por el gobierno uruguayo para ser sumariamente pasados por las armas en caso de que el MLN (T.) continuara sus actividades en el Uruguay, y de que en una de sus acciones un atentado fuera cometido contra un miembro de las Fuerzas Armadas.

Dicha decisión fue comunicada personalmente a Sendic y a Zabalza en momentos de encontrarse en el cuartel de Durazno, a 200 kilómetros de la capital, con el fin de que ellos mismos transmitiesen esta información a sus

abogados y familias.

Hoy en día viven en celdas individuales de 2 x 1,5 metros, húmedas y sin ventilación... "El aislamiento fue y sigue siendo completo." (Carta al profesor K.J. Golby; Buenos Aires, 1975)

Ante la persistencia y la agravación de esta situación, se organizó, hace un año ya, una campaña internacional para la defensa de estos militantes.

Miles de personas de distintos países han contestado al llamamiento y han elevado sus protestas contra el gobierno uruguayo. A todos les hacemos llegar nuestro profundo reconocimiento.

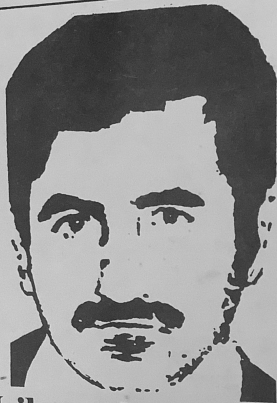
Todos los militares uruguayos cargan con la responsabilidad de la ejecución por muerte lenta a que son sometidos estos detenidos: desde el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Luis Queirolo, pasando por los jefes de las cuatro divisiones del Ejército, los generales Linares Brum, Hontou, Raymond y Rappela, hasta los distintos representantes de la jerarquía y los subalternos de los cuarteles donde están encarcelados los presos.

Pese a la presión continua, tanto física como moral, a que son sometidos, Sendic y sus compañeros no han renunciado al ideal de liberación nacional por el que lucharon y siguen luchando. Hasta la fecha, la solidaridad internacional consiguió salvarles la vida.

Hacemos un llamado a la opinión pública para que permanezca vigilante y renueve sus formas de apoyo.

COLECTIVO POR LA DEFENSA DE
RAUL SENDIC

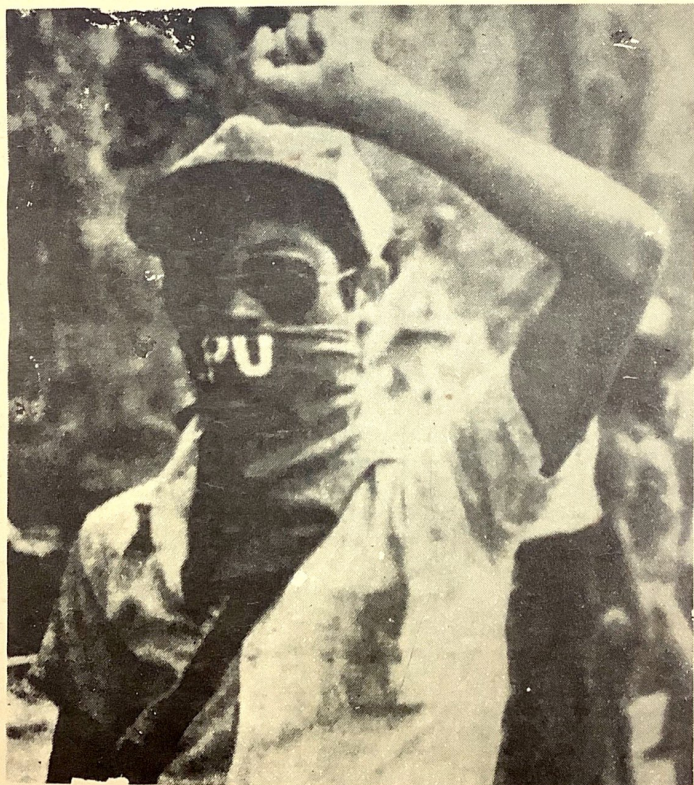
27 av. de Choisy; 75013 París; Francia.



Libertad para Raúl Sendic



**¡ Solidaridad con el
Pueblo Salvadoreño !**



MOVIMIENTO SOCIALISTA POPULAR
